

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CIRCULAR

DEL REVERENDO OBISPO DE PALENCIA,

con motivo de la ocupación de Roma por las tropas italianas.

Los hijos fieles de la Iglesia y todos los que conservan en su corazón el sentimiento de la rectitud y la justicia, no pueden menos de protestar con una santa indignación contra el inicuo atentado que acaba de verificarse en Roma. La capital del orbe católico ha sido ocupada por las tropas del rey Víctor Manuel sin respetar los títulos más sagrados y violando todos los derechos. El poder temporal de la Santa Sede que por un concurso de circunstancias maravillosas, y por una disposición admirable de la Providencia se ha formado y constituido para asegurar la independencia de la autoridad espiritual, ese poder el más antiguo, el más legítimo y más justo ha sido indignamente usurpado despojando de él al Soberano Pontífice. La injusticia y la violencia han llevado a cabo su obra de iniquidad, y después de una serie de sacrilegios despojos, se ha arrebatado por fin al Pontífice rey el resto de sus reducidos Estados.

El bondadoso Pío IX, el Vicario de Jesucristo mismo hoy en el más triste desamparo abandonado a los usurpadores, pero sin que su ánimo se abata, esperando de Dios el triunfo de su causa, que es la causa de la justicia y del derecho. Como el justo de que nos habla el profeta, pone su confianza en el Todopoderoso que reina en los cielos y vela con especial providencia por su Iglesia. Unamos nuestras oraciones a las suyas, y Dios abreviará estos días de aflicción y de prueba, si a Él recurrimos con corazón contrito y purificados de nuestros pecados. El mundo se halla profundamente agitado porque han venido a menos las verdades entre los hijos de los hombres, la verdad religiosa, la verdad en la moral, la verdad en la conducta de la vida, todas estas verdades no ejercen, por desgracia, el imperio que debían ejercer en nuestros entendimientos y en nuestros corazones, la piedad se ha entibado en las almas, y Dios permite estos días de tribulación para despertarnos de nuestro letargo, y excitar el fervor en nuestro espíritu. Avivemos nuestra fe y oremos con humildad y perseverancia.

Renovemos los testimonios de nuestra adhesión y filial amor al Vicario de Jesucristo. Elevemos al cielo nuestros corazones y pidámosle con fervor y confianza que conceda a Nuestro Santísimo Padre, a la Iglesia y a la sociedad, días más tranquilos y venturosos.

Al efecto se celebrarán rogativas por tres días en la santa iglesia catedral, en las parroquiales y en las de comunidades religiosas. En la misma iglesia catedral y en las de religiosas, se recitarán después de la Misa conventual todos los días las letanías de la Virgen y la salve con la oración del tiempo, y en las iglesias parroquiales en los días festivos. Los señores Sacerdotes dirán la oración pro Papa en todas las Misas que lo permitan las rubricas.—Palencia, 8 de Octubre de 1870.—JUAN, Obispo de Palencia.

PROTESTA DE ADHESION AL PADRE SANTO DEL CLERO Y PUEBLO DE NAVARRA.

SANTISIMO PADRE: El Vicario capitular de la diócesis de Pamplona, sede episcopal vacante, el Cabildo catedral y colegial, los Beneficiados, Arciprestes, Párrocos y demás eclesiásticos y fieles que suscriben, profundamente afectados por el despojo sacrilego cometido en la persona de Vuestra Santidad conculcando los derechos de la Iglesia, no pueden menos de protestar, como lo hacen, contra un atentado al que la historia tiene reservada una negra página, y la justicia de Dios un ejemplar castigo.

Confíe Vuestra Santidad en que el pueblo navarro, tan distinguido siempre por su fe, no ha de faltar a sus tradiciones venerandas; y el Clero, unido más y más a esa Santa Sede y a la persona augusta que tan dignamente la ocupa, seguirá trabajando por mantener viva en los pechos navarros la adhesión más constante a la Silla apostólica, cuya causa los pueblos católicos han de mirar como suya.

No dude Vuestra Santidad que el Clero y pueblo, que hoy tiene el honor y el consuelo de exponer sus sentimientos a los pies del trono del sucesor de San Pedro, elevan al Cielo fervientes súplicas, pidiendo que la Iglesia vea días más tranquilos; y que Vuestra Santidad repuesto en el libre ejercicio de los derechos incontestables, de que hoy le priva la fuerza, pueda confirmarla en la fe, perfeccionarla en la disciplina, y regirla con la libertad e independencia que les son debidas, patentizando una vez más al mundo, que le persigue, la verdad de las promesas que aseguran su indefectibilidad hasta la consumación de los siglos.

Si estos votos, expresión fiel de corazones que aman de veras al Papa, porque aman de veras la Iglesia, pueden mitigar en algo la honda pena que hoy pesa sobre el corazón atribulado de Vuestra Santidad, nada será más grato para el Clero y pueblo de esta diócesis, que humildemente postrados a los pies de Vuestra Santidad pidan la bendición apostólica.

Pamplona, 5 de Noviembre de 1870.—Santisimo Padre.—Sus más humildes y devotos hijos.—B. L. P. de Vuestra Santidad, Luis Elio, Dean y Vicario Capitular.—Autorizado por el ausente Arcipreste don Francisco Gonzalez Puig, Manuel Mercader, Canónigo.—Castido Goicoa, Arcediano.—Francisco Andrés de Urrutia, Chantre.—Leon Anton, Maestrescuela.—Pedro Nicolás Lanz, Canónigo.—Gavino Abadía, Magistral.—Félix Braco, Canónigo.—Pedro María Huandain, Canónigo.—Nicasio Escudero, Canónigo.—Manuel Patricio Orella, Canónigo.—José Marcos,

Canónigo.—Manuel Mercader, Canónigo.—Eugenio Lara, Lectoral.—Mariano Saez de Cenozo, doctoral.

(Siguen las firmas del Clero colegial, de los Arciprestes y Párrocos de la diócesis y de las de los Seglares más distinguidos de la nobleza, las armas, el foro, las artes, la industria y el comercio del antiguo solar navarro.)

PREMIO

A LOS AUTORES DE LAS MEJORES OBRAS DE TEXTO PARA LAS ASIGNATURAS DE HISTORIA UNIVERSAL Y ECONOMIA POLITICA EN LOS ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATOLICOS.

La Junta superior ha acordado abrir concurso para la presentación de obras que puedan servir de texto en las asignaturas de historia universal, de la facultad de filosofía y letras y economía política, bajo las condiciones siguientes:

1.ª Se admitirán obras impresas o manuscritas hasta el día 1.º de Setiembre de 1871.
2.ª Las obras no excederán de la lectura que hasta a llenar quinientas páginas de impresión, de tamaño 8.º, marquilla y letra de la llamada entredós.
3.ª El estilo será didáctico y castizo.
4.ª Las de historia deberán clasificar metódica y ordenadamente los hechos comprendidos hasta 1800, y una crónica concisa de lo ocurrido hasta el día.

5.ª En las de economía deberán encontrarse refutados todos los errores contrarios al catolicismo.
6.ª Se dividirán en 450 lecciones.

7.ª El premio consistirá en 4,000 rs., esté impresa o manuscrita la obra que lo merezca; pero con la obligación de imprimirla en este caso, reservándose la propiedad al autor.

Las obras se presentarán en la secretaría de la Junta Superior, Cuesta de Santo Domingo, número 8, principal, todos los días no festivos, de once a doce de la mañana, en pliego cerrado y sin firma, y en el sobre un lema cualquiera, al que acompañará otro pliego, también sellado y lacrado, que contendrá la firma y domicilio del autor, y en el sobrescrito el mismo lema de la obra, el que solo será abierto en el caso de merecer premio, siendo quedados los pliegos cuyas obras no resulten premiadas.

Los tribunales para juzgar del mérito de las mismas lo compondrán: el de historia, el Excmo. señor don Antonio Benavides; el lmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y D. Vicente de la Fuente; y el de economía política, el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, el lmo. Sr. D. Miguel Sanz, y el Sr. D. Leon Carbonero y Sol.

Madrid, 15 de Noviembre de 1870.—El marqués de Mirabel, vicepresidente.—Ramon Vinader, secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 18 (a las tres y cuarenta minutos de la tarde).—Oficial. Chateaudun. 17.—Los prusianos, con artillería han atacado a Landelles, pero han sido rechazados y hemos guardado nuestras posiciones.

San Juan de Losnes ha sido evacuado. Los prusianos ocupan las alturas de Chevisy, cerca de Dreux.

Un combate encarnizado ha tenido lugar cerca de Rocroy, durante tres horas. Cuatrocientos guardias móviles y franco-tiradores han luchado contra 2,500 prusianos, cuyas pérdidas han sido considerables.

FLORENCIA, 17 de Noviembre.—El duque de Aosta ha llegado esta mañana de Nápoles.

El presidente del Consejo y el ministro de España han ido a la estación a felicitarle con motivo de la votación de las Cortes.

El rey y el duque de Aosta han recibido en audiencia particular al señor de Montemar que le ha dado cuenta de la votación de las Cortes a favor del duque de Aosta; han recibido también al coronel García Cabrera, secretario del mariscal Prim que ha presentado al rey y al duque de Aosta dos cartas del mariscal Prim.

Dicen de Francia:

«Buen camino lleva de asegurarse la paz. Inglaterra arma y distribuye su marina, según las últimas noticias; en Rusia se ponen en pie de guerra cuatro grandes ejércitos, y como si esto no fuera bastante, un despacho de origen prusiano asegura que solo en París firmará la paz el rey Guillermo.»

Los diarios de Burdeos publican una serie de despachos oficiales, dando cuenta de varios hechos de armas y movimientos de tropas de escasa importancia en los departamentos. El 13 una columna de 800 hombres de la guarnición de Mezieres hizo una salida, logrando libertar, después de una lucha bastante viva, a un pelotón de franco-tiradores que estaban cercados por el enemigo, y regresando luego a Mezieres.

De Versalles dicen al Times con fecha del 14 lo siguiente:

«Aunque llegó aquí Mr. Wodehouse, a quien las autoridades alemanas dieron permiso para salir de París con una porción de súbditos británicos. Algunos de estos se escusaban las provisiones en la capital. Solo se daban 50 gramos de carne fresca por día a cada persona.»

Los prisioneros ingleses cogidos por los alemanes en un globo junto a Verdun, serán enviados a una fortaleza prusiana y sometidos a un consejo de guerra.

La temperatura es fría y de nevada. El general Moltke ha dado órdenes muy severas acerca de los portadores de las insignias de Ginebra.

Anuncian de Florencia, que en un banquete dado en Milán el 14 por la sociedad patriótica, el ministro de Negocios extranjeros de Italia habló extensamente sobre la cuestión romana.

«El ministerio, dijo, ha seguido el programa nacional que ha recibido la repetida sanción del Parlamento al trasladar la capital a Roma. Debemos in-

troducir toda clase de libertades, especialmente la religiosa. La nueva Cámara establecerá buenas relaciones entre el país y el Pontificado en Roma, así como con el Papa. Existen dos partidos, uno de los cuales ha visto con desagrado la moderación del Gobierno italiano, que le ha quitado todo pretexto que pudiera inducirlo a creer que no sería respetada la independencia espiritual del Papa.»

El otro partido, que es considerable, comprende las ventajas de la conciliación y los peligros del antagonismo, pero abriga dudas sobre la eficacia de las garantías que hemos prometido. En cuanto a Europa, espera ver si Italia será capaz de realizar y cumplir sus promesas, y nos deja nuestra responsabilidad. Si Europa ve que la independencia, la seguridad y la dignidad del Papa son respetadas, continuará siendo favorable a nosotros como hasta ahora.»

Hasta ahora ve Europa todo lo contrario. ¡Cuánta hipocresía!

El Gobierno francés, con objeto de aumentar el poder de su artillería, ha autorizado a los prefectos para aceptar las campanas que quieran dar las parroquias y los consistorios, grabándose como recuerdo en el bronce de los cañones los nombres de las parroquias o de los consistorios que den las campanas.

Por decreto de 14 de Noviembre se nombra comandante en jefe del ejército del Loire al general de división Aurelles de Paladine.

Por otro decreto se instituye un comité superior de defensa del valle del Rhodano, para los departamentos comprendidos desde Lyon al Mediterráneo, que son: el Rhodano, Isere, Drome, Ardeche, Gard, Vaucluse, Bouches del Rhodano y Herault.

Por otro decreto se dictan varias reglas, y se dan facilidades para llevar a efecto el de 5 de Noviembre, que prescribe a los departamentos que faciliten una batería de artillería por cada 100,000 almas.

Un despacho de Berlín del 14 que publica el Times dice que las indicaciones que hace Rusia relativas a la revisión del tratado de 1856, se refieren principalmente al decreto de tener buques de guerra en el mar Negro. En Berlín se creía que el asunto no diera lugar a serias complicaciones.

La prensa de Viena publica un análisis, que dice ser exacto, de la nota-circular del Gobierno ruso, que anuncia su deseo de revocar el convenio adicional de los tratados de 1856, que impide tener buques de guerra en el mar Negro. La nota termina manifestando que al mismo tiempo desea Rusia que se conceda igualmente plena independencia al Sultan, y que el resto del tratado de París no quede afectado por la revocación del convenio adicional. El Gobierno ruso se declara, no obstante, dispuesto a entrar en negociaciones con las demás potencias firmantes del tratado, si se desea adoptar este método, bien para la revisión o para la confirmación de las divisiones del tratado.

A la Independencia Belga dicen de Berlín que Rusia ha declarado oficialmente en diferentes ocasiones que la neutralización del mar Negro era insoportable. La reciente declaración de Rusia parece circunscribirse solo a este punto. Rusia nunca ha reclamado la revisión de la cesión territorial estipulada por el tratado de 1856.

En cuanto llegó a Florencia la noticia de que Rusia pedía la revisión del tratado de 1856, el señor Minghetti, que se hallaba con licencia en aquella capital, regresó a su puesto de Viena, como representante del rey de Italia.

Escriben de Berlín que verificadas el 9 las elecciones en primer grado para la renovación total de la segunda Cámara prusiana, no se cree por los resultados conocidos que la mayoría sufra en su conjunto notable modificación.

El proyecto de convocación del Parlamento federal en Versalles, tropieza con fortísimas dificultades en el seno del partido nacional. Algunos indican que se comprendería mejor que se reuniese en Frankfurt, lo cual sería muy bien mirado en el Mediodía de Alemania.

Dice La Epoca que ha recibido noticias que disminuyen mucho las probabilidades de una nueva guerra por la cuestión de Oriente. Parece que el objeto de Rusia es, más bien que el de provocar la anulación completa de los tratados de París, el de auxiliar indirectamente a Prusia, distrayendo la atención de las grandes potencias, cada vez más propensas a interponer su mediación favorable a Francia. Las pretensiones de Rusia respecto de aquellos tratados se limitan a una modificación de algunas cláusulas; y esto ya se ha visto por el lenguaje de la prensa inglesa que no le costaría gran trabajo obtenerlo, en tanto que la reunión de un Congreso europeo le proporciona ocasión de abordar aquel asunto más de lleno.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El mariscal Canrobert ha ido con su estado mayor a Stuttgart. El mariscal Lehouff debía salir en breve de Cassel para Bonn. El mariscal Bazaine y su esposa, que llegaron el 13 a Cassel, establecerán su residencia en Aquisgrán. Todo con anuencia y permiso del rey de Prusia.»

«Asegurábase en Florencia que el conde de Beust se había negado a asociarse a Inglaterra e Italia para proponer un Congreso europeo, fundándose el canciller austriaco en que no hay probabilidad de que semejante proposición sea aceptada, especialmente por Prusia.»

«A la hora de salir de Tours el correo que ha llegado hoy, se aseguraba que el cuartel general prusiano y la delegación del Gobierno de Tours estaban en relaciones directas, tratando nuevamente del armisticio. Añadiase que esta vez los iniciadores eran

los prusianos, que deseaban terminar la cuestión con Francia para ocuparse de la de Oriente.

«Dicen de París que en unos sótanos del palacio de las Tullerías, que hasta ahora no habían sido visitados, se han encontrado grandes provisiones de víveres y conservas.»

«La viruela ha tomado gran incremento en París en los últimos días, y el gobierno, a pesar de sus múltiples atenciones, adopta todas las medidas de higiene que son posibles en el actual estado de las cosas.»

«El príncipe Federico Carlos dirige con 70,000 hombres a reforzar el ejército alemán del Loira y 30,000 alemanes procedentes de Metz marchan sobre Lila.»

«La salida que prepara el general Trochu, la hará con 200,000 hombres de la guarnición de París, y en combinación con movimientos del ejército francés del Loira y del que en el Norte manda el general Bourbaki.»

«Los alemanes que sitian a París, creen que a principios de Diciembre se rendirá la capital de Francia por falta de víveres.»

«Se ha dispuesto en Pekín que la anunciada embajada extraordinaria salga en breve para París con el mandarín Chonghon, ex-gobernador de Tientsin, al frente de ella, y acompañado de los señores Novion é Imbert, súbditos franceses, empleados de las aduanas imperiales, que le acompañan en calidad de intérpretes.»

«Dicen de Saarbruck, con referencia a noticias de Versalles, que en París sigue reinando completa calma. La guarnición se ejercita todos los días en crecido número en la explanada enfrente del Monte Valeriano. Los desertores continúan anunciando una próxima salida de la guarnición en gran escala.»

Escriben de Roma al Univers:

Tened por cierto que nos aproximamos a la gran catástrofe.

Todos preparan el advenimiento de la república.

Parece también casi probado que al ofrecer sus servicios al gobierno francés, no tiene otro objeto Garibaldi que formar un ejército revolucionario destinado a marchar sobre Roma, en un momento dado, en el probable caso de que las tropas de Víctor Manuel se opongan a la proclamación de la república.

De esto no hacen misterio los garibaldinos.

Para ellos ha sido Víctor Manuel por largo tiempo un mal necesario, y ahora ya tratan de desembarazarse de él. Una vez esgrimida la naranja, se arrojan las cáscaras.

Al pasar por delante de la célebre abadía de Hautecombe, panteón de los antiguos condes y duques de Saboya, unos garibaldinos que se dirigían a Francia últimamente, decían: «Aquí yace Carlos Alberto. Pronto le enviaremos a su hijo Víctor Manuel a que le haga compañía.»

Esperase en Florencia que la explosión republicana no tendrá eco fuera de Roma. Se engañan: el movimiento empezará sin duda en Roma, pero le seguirán simultáneamente el de las principales ciudades de la Península.

El cuidado que los directores tienen hace tiempo de introducir un número considerable de oficiales garibaldinos en las filas del ejército regular, permite asegurar que el impulso republicano encontrará pocos obstáculos, y que en el momento decisivo la monarquía se encontrará sin defensores.

La revolución emplea para derrocar el trono de la casa de Saboya, los mismos medios de que esta se sirvió para minar el trono del rey de Nápoles. La división militar que ocupa a Roma, está ya mandada por Cosenza, antiguo lugar-teniente de Garibaldi; y sobre eso, se acaba de hacer marchar la brigada de granaderos, conocida por una de las más fieles del antiguo ejército piemonés.

Las sociedades secretas tienen el proyecto de aprovechar el trastorno que necesariamente acompañará a la proclamación de la república en Roma para incendiar a San Pedro y el Vaticano. De esta suerte, dicen, quitaremos a los católicos uno de los mejores argumentos que pueden utilizar para reivindicar la posesión de Roma.

Semejante proyecto, formado ya en 1867, y cuya realización impidió la victoria de Mentana, es muy digno de los bárbaros del siglo XIX.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE NOVIEMBRE DE 1870.

AL DUQUE DE AOSTA.

Serenísimo señor: Habiendo visto ayer que El Imparcial, uno de los pocos defensores de la causa de V. A., ha comenzado a dirigirme en forma de carta algunas advertencias que más parecen amenazas, esperamos que no tome V. A. a descortesía ni irreverencia el que nosotros, siguiendo el mismo método, queramos ayudarle a salir airosoamente del mal paso en que le ha colocado la votación del día 16, y a llenar las nuevas necesidades nacidas de aquel acto, dándole a conocer a V. A. los súbditos que voluntariamente se le entregan en vasallaje.

Esta es para V. A. la principal y más apremiante necesidad. Debe conocerlos V. A. para acertar en la grave resolución que le es preciso adoptar pronto, y de quedarse en su casa o venir a gobernarlos; debe conocerlos para saber hasta qué punto puede V. A. contar con la fuerza y fidelidad de sus súbditos, si se decide a sentarse en un trono no levantado por reyes como V. A.

Debe saber ante todo que sus partidarios en España son poquísimos, siendo aún menos sus desinteresados amigos, si realmente cuenta con alguno.

En la respetable clase del Clero no los tiene ni puede tenerlos V. A., porque estando el Clero español eminentemente adherido a la cátedra de San Pedro, no puede ser partidario del hijo que ha visto a su padre invadir, injusta y violentamente, los Estados de la Iglesia, despojar de su go-

bierno al Sumo Pontífice, y encarcelar a éste, sin hacer una sencilla protesta en favor de la religión y del derecho, antes bien, ayudando al sacrilego despojo y a la injusta violencia. Los pocos clérigos liberales que hay en España, no forman clase, carecen de influencia social, y tampoco son amigos de V. A., aunque alguno pretenda ahora pasar como tal, sino de Prim, cuya voluntad hubieran acatado igualmente si el conde de Reus les hubiese propuesto por rey a cualquiera de los muchos príncipes solicitados antes que V. A., y que se negaron a desempeñar el nada envidiable papel que le aguarda.

La antigua aristocracia española, cuyos títulos recuerdan los hechos más gloriosos de nuestra historia, también es contraria a V. A. Retraída hace tiempo, con daño suyo y desgracia de la patria, de la gestión de las cosas públicas, y debilitada, casi anulada su influencia por el esfuerzo de la revolución y el perezoso egoísmo de muchos, la nobleza ha salido, sin embargo, en esta ocasión de su reposo y paroxismo para protestar contra la elección de V. A.: acto que ha sorprendido por lo extraordinario, y que demuestra por sí solo la anticipación que existe entre la casa de V. A. y las principales y más nobles casas españolas.

Gran parte de la aristocracia nueva, nacida al calor de una guerra fratricida o en la antecámara de la desgraciada princesa a la cual quiere sustituir V. A., y enriquecida en gran parte con los despojos de la Iglesia, no es propiamente aristocracia española, sino aristocracia de partido, por lo cual carece de prestigio y de toda autoridad moral fuera del círculo político que la creó, y no puede en ningún caso ser considerada como noble y legítima representación de este país bidalgo por excelencia. De esta nobleza tiene V. A. algunos votos: los más, sin embargo, le son contrarios.

¿Sabe V. A. quiénes le niegan estos votos? Aquellos que desengañados de las ilusiones de su juventud bulliciosa, se han acogido de buena fe al sagrado de las doctrinas y moral católicas; aquellos que, revolucionarios cuando nada poseían, se han hecho en conservadores desde que tienen algo que perder; aquellos que respirando en sus casas la atmósfera de honradez creada por la virtud de nuestros mayores, sienten invencible repugnancia a faltar a los compromisos contraídos con otros personajes a quienes deben beneficios o juzgan más legítimos o más aptos que V. A. para jefes de la monarquía.

Las ideas y la política revolucionarias han creado en España una clase media, ni jornalera ni propietaria, orgullosa y sin fe, que no atiende en sus proyectos más que a la ganancia positiva, y que juzga de las acciones humanas por el éxito. Esta clase media, que solo busca en el Gobierno un guardia civil que defienda sus almacenes llenos, Dios sabe cómo, había manifestado bastantes simpatías hacia Montpensier creyendo ver en Antonio de Orleans el príncipe que necesitaba. En V. A. no tiene todavía confianza; acaso no dada de la voluntad de V. A.; pero teme que viniendo, como viene V. A. traído por Prim y sus amigos, no tendrá fuerza bastante para dar seguridad al comercio, fomentar las obras públicas, suprimir estafas, y destruir las asociaciones de ladrones y secuestradores.

Excusamos decir para no mortificar a V. A. más de lo preciso, que la otra clase media, la antigua, la española, y como tal honrada hasta el sacrificio; la clase media que produce y mantiene lo que nos resta de la antigua grandeza, la clase media que sirve de lazo de unión de la aristocracia con el pueblo; la clase media que en más de una ocasión decidió, con el voto de sus representantes, difíciles problemas de Estado cuando España era verdaderamente libre; esa clase media que ha triunfado de las tentaciones de la molición y de las seducciones de la ambición, no quiere a V. A., teme a V. A., odia y aborrece los principios revolucionarios que V. A. representa.

No obteniendo las simpatías del Clero, de la nobleza ni de la clase media, podría V. A. esperar las del pueblo, y acaso confía en alcanzarlas por conocer poco a los españoles. El pueblo español, señor duque, es diferente de todos los demás pueblos. La educación católica que ha recibido durante largos siglos, ha infundido en sus entrañas, en su espíritu, en lo más íntimo de su ser, cierto sentimiento de rectitud que le hace necesariamente repulsivo a toda cábala, a toda traición, a toda infamia, a toda vileza; los nombres de Opas y Balido Dolos son tomados en boca como señas de desprecio profundo, y se consideran como tipos de lo más odioso y despreciable que alcanza a concebir la imaginación.

Si perteneciera V. A. a una familia de héroes, si V. A. mismo hubiese dado alguna muestra de extraordinario valor; tal vez el pueblo español olvidaría el origen extranjero de V. A.; pero ¡señor! ¿cómo puede esperar que el pueblo español le quiera, conociendo este como conoce las conquistas del padre de V. A.?

Además el pueblo español, en los tiempos en

que la religión florecía y con ella las ciencias y las artes, adquirió una fuerza de raciocinio y una rectitud de juicio que hacen difícil el obsecarlo. El liberalismo lo logró en parte y por algún tiempo; pero la luz de la experiencia—que muchas veces ha sido la luz de los incendios—ha disipado todas las sombras; y el pueblo español, lógico y racionador como ninguno, quiere principios fijos, claros, bien determinados, y las consecuencias que de ellos se derivan: quiere el derecho divino o el derecho de la fuerza; ama la sociedad antigua o la desea del todo nueva; cree o niega; es tradicionalista cristiano o socialista ateo.

¿Cuál de estos dos principios viene á representar V. A., señor duque? ¿En cuál se apoya? ¿Viene en nombre del derecho divino o del plebiscito? ¡Ah! V. A. no representa ni el uno ni el otro; no se apoya en ninguno de los dos. ¡No cuenta con el pueblo español!

Nosotros diremos á V. A. quiénes son los suyos, ó mejor, de quiénes va á ser V. A. Por espacio de treinta y cinco años el día de hoy ha sido fiesta nacional en España. Al amanecer de este día los edificios públicos y algunos particulares izaban nuestra bandera gloriosa: las tropas se cruzaban por las calles con sus uniformes de gala: los empleados libres de oficina lucían sus trajes de ceremonia: los periódicos del Gobierno salían orlados: los altos dignatarios poníanse en movimiento desde muy temprano.... todo porque eran los días de la reina.

Mas tarde los patios de Palacio se llenaban de personajes que iban presurosos, satisfechos y altivos, á besar la mano de doña Isabel. Allí estaban algunos de los que han votado á V. A. Nosotros los vimos engorullados de postarse á los pies de su reina: nosotros oímos ó leímos sus protestas de sumisión y de amor, sus juramentos, espontáneamente prestados sobre la cruz de la limpia espada, de morir en defensa de la hija de Fernando VII.

Un día la reina se cansó de otorgarles gracias, ó no pudo concederles tantas como pedían, y en aquel día se volvieron contra ella, la arrojaron de España, insultaron su memoria y escarnecieron su honra, la honra de una mujer, señor duque. Nosotros que nunca habíamos besado su mano, que nunca nos habíamos postrado en su presencia, que nunca habíamos jurado morir por ella, nosotros hubimos de salir á su defensa contra esos antiguos aduladores convertidos ya en perseguidores. Esos llaman á V. A., esos forman su partido.

¿Quiere V. A. otro dato para conocerlo? Díguese informarse de la contribución que pagan y del sueldo que cobran gran número de los diputados que votaron á V. A. Con este dato podrá calcular la representación que tienen en España esos diputados, y el interés que pueden tener en dar al país un rey que les deba exclusivamente á ellos la corona.

Lea atentamente V. A. la carta que ayer le dirigió *El Imparcial*; y si después de todo tiene valor para venir á España, reconoceremos en V. A. valor extraordinario, pero no el valor del heroísmo, no el valor que atrae con la admiración y el entusiasmo las bendiciones de los pueblos.

Los ministros de Florencia no han acordado todavía cuándo ha de hacer el rey su entrada en Roma. A esta entrada se oponen ciertas dificultades que ha indicado el telegrafo, y que explican los periódicos y correspondencias de Italia.

El Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, no ha dejado de considerar á Pio IX como Soberano reinante; y con él ó sus purpúras ministros se ha entendido directamente para todos los asuntos internacionales. Cuando dicho cuerpo diplomático tuvo noticia de que Víctor Manuel se disponía á entrar en Roma, pidió instrucciones á los respectivos Gobiernos, para saber á qué atenerse en esta circunstancia; y los Gobiernos han contestado á sus representantes que continúen como hasta aquí al lado del Papa, sin presentarse ni visitar oficialmente á Víctor Manuel cuando vaya á Roma.

Los ministros de Florencia han sabido esto, y para evitar al rey un desaire de la diplomacia, han ideado el especioso medio de que acompañen á Roma los embajadores acreditados en su corte. El telegrafo nos dijo hace algunos días que el rey había hecho esta invitación al cuerpo diplomático de Florencia. Después nada hemos sabido, como no sea que los embajadores pidieron instrucciones á sus Gobiernos. A esta fecha es posible que no hayan tenido todos contestación, puesto que nada nos ha dicho el telegrafo ni se ha anunciado el día en que Víctor Manuel marchará al fin para la ciudad de los Pontífices.

Antes de dar este paso, los gobernantes de Florencia meditan mucho, queriendo tender una red á la diplomacia europea. Si Víctor Manuel entra en Roma, y los embajadores cerca de la Santa Sede se presentaban á rendirle pleito homenaje, ya se prejuzgaba hasta cierto punto la aquiescencia de las potencias al despojo del Papa; y si los embajadores, por el contrario, no se presentaban al rey, en el hecho mismo significaban que los Gobiernos no daban su asentimiento al acto consumado en perjuicio y violación de los derechos de la Iglesia.

Pero como los mismos Gobiernos que tienen representante en Roma le tienen en Florencia, si el cuerpo diplomático de esta ciudad acompañara oficialmente al rey en su entrada en la capital del orbe católico, el resultado viene á ser el mismo que si los embajadores en Roma se presentaran á Víctor Manuel.

La pérdida italiana, sin embargo, quiere engañar á Europa, y al efecto intenta persuadir á los Gobiernos á que consientan que sus representantes acompañen al rey, sin que esto obste para que

permanezcan al lado del Papa los embajadores acreditados cerca de la Santa Sede. Es decir, que el ministerio florentino quiere que haya en Roma el cuerpo diplomático del Papa y el cuerpo diplomático del rey; dos soberanos, de los cuales el legítimo solo lo sería nominal.

Tal ha sido siempre el bello ideal de los revolucionarios moderados de Italia. Conseguido su propósito, dirían al mundo católico: El Papa nada ha perdido de su dignidad y jerarquía; conserva embajadores y tiene las prerogativas de soberano: ¿qué más puede desear ni qué más pueden exigir los fieles?

Los fieles exigen que su Padre sea reintegrado en todos sus derechos; que goce de completa libertad é independencia; que sea soberano de hecho como lo es de derecho, y tenga todas las prerogativas de la soberanía, no unas cuantas, concedidas ayer y usurpadas hoy á capricho de la revolución. El Papa desea transmitir inólumbe á sus sucesores el patrimonio de San Pedro; quiere ejercer libremente su divina misión sobre la tierra, para bien de los hombres y gloria de Dios; quiere defender los fueros de la justicia, y no consentir nunca que la iniquidad impere sobre el derecho.

Esto desea el Papa y con él todos los católicos del universo. Mientras el Gobierno usurpador no obre conforme con estos sentimientos, no conseguirá acallar el grito general de reprobación que de Oriente á Occidente se ha levantado contra él.

El entusiasmo del pueblo de Madrid por la candidatura italiana se va desarrollando de una manera que debe poner en cuidado al representante de Víctor Manuel, Sr. Cerutti.

Anteayer en el teatro de los Bufos, según dice *La Política*, hubo una verdadera manifestación contra el duque de Aosta. Ocurriósele á un actor decir sencillamente: yo no sé italiano todavía; y el público, bastante numeroso, rompió en un aplauso unánime, que dió ánimo á otro actor para adelantarse al proscenio y exclamar dirigiéndose al infeliz Menelao: si no te quieren á ti por calzonazos, iré y diré que tiren veintin cañonazos.

Aquí ya no fué un aplauso, sino una tumultuosa manifestación anti-aostina lo que produjo la frase del actor.

El público, aunque se va envileciendo con el estúpido y grosero can-can, conserva todavía algo que ha de mortificar bastante al general Prim; á este señor que al grito de libertad nos prometió honra y decoro, y al grito de libertad nos hace satélites serviles de la casa de Saboya, y, lo que es peor aún, de los proyectos de Inglaterra. Ese algo que conserva el público se llama dignidad nacional.

Si en Madrid se hacen estas demostraciones diarias contra el hijo de Víctor Manuel, en provincias el espíritu no está menos sobreexcitado ni es menos hostil al príncipe Amadeo.

De Oviedo se ha recibido ayer una exposición de personas muy conocidas en la provincia, en que se leen párrafos como este:

«Extranjeros para España! ¿Qué mengua para esta nación tan heroica! ¿Es que no hay un español tan digno como Aosta? ¿O es que su ausencia de toda idea nacional, su desconocimiento de los hombres, su ignorancia de nuestras leyes, usos, costumbres é idioma, es un magnífico expediente para seguir entregados á los hombres que funestamente sostienen y dirigen la interinidad?»

Además de esta exposición llegaron á las Cortes, antes de votarse el monarca, otras muchas de diferentes provincias de España.

El ayuntamiento de Cartagena, como saben nuestros lectores, ha dirigido una comunicación al gobernador de Murcia, declarando, antes de que las Cortes votaran, que considera la candidatura del duque de Aosta como «fuente de graves males para la patria».

En Almagro se ha recibido la noticia de la elección de monarca con glacial y despreciativa indiferencia. Algunos individuos del Ayuntamiento acordaron entusiasmarse de oficio, y mandaron quemar unos cuantos cohetes y tocar á la banda de música algunas piezas que regocijaron á los chiquillos.

Los republicanos de Tarazona de la Mancha han protestado energicamente contra Aosta y contra la autoridad local de aquel partido, por si ha manifestado al Gobierno simpatías en nombre de aquellos habitantes.

En Salamanca los estudiantes recorrieron las calles gritando: ¡muera Aosta! y para dar al caso la formalidad que requería, llevaban el retrato del joven príncipe con un letrero que decía: *esta tarde á las tres se le fusila en el paseo de las Carmelitas*.

La autoridad evitó este entretenimiento estudiantil; pero no pudo evitar que en el Casino se quemara solemnemente el retrato.

Los Ayuntamientos de la provincia de Tarragona, á quienes el diputado Gomis había querido entusiasmar á favor de Aosta, han contestado que los pueblos rechazan á semejante personaje. El alcalde de Alforja dirige una carta al Sr. Gomis, en que después de recordarle que no ha cumplido sus promesas de diputado favorable á los pueblos, le dice que allí no hay más que republicanos ó carlistas amantes de la legitimidad monárquica y de la santa religión de los buenos españoles.

Que vuelva por otra el Sr. Gomis.

Por último, *La República Ibérica* publica un telegrama de la Coruña en que se dice que al recibirse la noticia del escrutinio, la estudiantina arrancó las banderas de los establecimientos literarios al grito de *fuera extranjeros!*

En el momento de escribir estas líneas recibimos *El Norte de Castilla*, periódico liberal de Valladolid, donde leemos lo siguiente:

«Con el asombro que nuestros lectores podrán figurarse, reproducimos el siguiente entusiasta telegrama que *El Imparcial* publica en su número recibido ayer:

«VALLADOLID, 17 (á las diez y treinta de la mañana).—Recibida con indescriptible entusiasmo la noticia de haberse elegido rey al duque de Aosta. «¡Varias músicas recorren la población: los balcones de las casas están colgados; hay en la ciudad un regocijo verdaderamente espontáneo y una animación inusitada, asociándose todas las clases á estas demostraciones de alegría.»

«Valiente canard! Y precisamente, hace tres días que Valladolid parece un cementerio. Si en las demás capitales de España ha habido igual regocijo que en la nuestra, bien puede decirse que el príncipe Aosta será el rey del mutismo, y que *El Imparcial* debe borrar el nombre que lleva.»

Pero como *El Imparcial*, en su furor aostino, se ha propuesto alucinar á su candidato con noticias inexactas que pueden tener muy tristes consecuencias para el duque italiano si viene á España, no cejará, por esta gran cogida, de seguir tocando la trompeta para que sepa el mundo que España está loca de alegría por el nuevo rey.

La verdad es que España se ha levantado moralmente unánime contra el monarca de Prim. Sálpalo el interesado, por si alguien le engaña.

Dan mucho que pensar á *La Iberia* los periódicos monárquico-revolucionarios que no se declaran aostinos, ni entonan himnos de alabanza á las Cortes Constituyentes por la elección de monarca. El periódico ministerial conoce sin duda que sus fuerzas no alcanzan á soportar por muchos días la pesada carga de defender ese acto de las Cortes, recibido con notorio disgusto por toda España; y sus hábitos revolucionarios le hacen temblar por la suerte de una sustitución que, personificada en un extranjero y erigida únicamente por el desesperado esfuerzo del mundo oficial, es casi imposible que eche raíces en tierra española, cubierta de semilla de motines por *La Iberia* y sus amigos, y que de todo lo antiguo apenas conserva otra buena cualidad que su resolución irresistible de ser independiente.

No es, pues, extraño que *La Iberia*, ora halagando á los periódicos revolucionarios monárquicos, ora amenazándolos, ora metiéndoles miedo con planes imaginarios de la reacción, se empeñe en atraer á esos diarios alba en camino y escriba con este objeto repetidos artículos.

Pero todos estos artículos y párrafos son inocentes, y en prueba de ello allá van unas cuantas líneas que al azar tomamos de uno de los artículos que hoy publica:

«Nosotros, dice, por honra misma de los diarios á que aludimos, deseáramos que clara y explícitamente declarasen á dónde van ó qué desean.»

¡Vaya una pregunta! ¿A dónde iba, qué deseaba *La Iberia* cuando hacía la oposición al pasado Gobierno, desafiaba las iras fiscales y tenía abierta en sus columnas la célebre sección titulada *Calvario de la prensa?* ¿Qué tiene ahora ese diario que entonces no tenía?

Ponga la mano en el bolsillo, sobre todo cuando acaba de firmar la nómina, y contémoslo si quiere.

La Epoca publica el párrafo siguiente:

«Desmentido de Florencia el rumor de que el general Trochu haya escrito una carta al Papa prometiéndole el auxilio de Francia luego que estuviese terminada la guerra.»

Por mucho que nos choquen las inclinaciones aostinas que advertimos en *La Epoca* de algunos días á esta parte, no podemos creer intencionada la importante omisión que notamos en las líneas precedentes.

La Epoca hasta ahora ha mostrado bastantes simpatías por el Padre Santo para ocultar deliberadamente á sus lectores que existe en efecto la carta de Trochu al Sumo Pontífice, por más que en ella solo le ofrezca su espada no el auxilio del Gobierno francés.

Un periódico pregunta si es cierto que se han vendido los olmos de una de las más hermosas calles de árboles de Aranjuez á precio muy reducido, y si el comprador ha vuelto á vender esos olmos á una empresa con la ganancia de 400 rs. en metro cúbico.

La Iberia nada contesta, no obstante sus relaciones con el ministerio en general y con el señor Abascal en particular. La cosa, sin embargo, merece la pena de que se aclare, porque supone la pérdida para el Estado del sobreprecio obtenido por el segundo vendedor, pérdida enorme tratándose como se trata de gran número de árboles.

Cartas de Roma afirman que el conde de Arnim, embajador de Prusia, se muestra cada día más atento y respetuoso con el Sumo Pontífice. Ayer dijimos que, á consecuencia tal vez de las energéticas reclamaciones de los católicos y especialmente de la corte de Baviera, el rey Guillermo no parece dispuesto á reconocer el hecho consumado en Roma. Por último, el general Trochu, consecuente con lo que ha sido toda su vida, ha manifestado deseos de que el Papa sea repuesto en sus dominios temporales.

A estas noticias y otras del mismo género que circulan, con gran disgusto de los italianismos, se refiere sin duda, el siguiente párrafo de una carta de Italia que publica *La Iberia*. El párrafo vale un Perú; es del género progresista subido; pero demuestra que los revolucionarios piemonteses temen y desconfían.

Dice así:

«En Roma los espíritus no se hallan muy tranquilos, porque el partido jesuita, encerrado en el Vaticano, conspira y emplea sus medios secretos para difundir la alarma y la desconfianza en la población. Aunque todo sea un sueño de la secta loyolésca, las conjeturas que se tienen, y que se llevan ya á un extremo peligroso, dan motivo á la alarma de los liberales tímidos; que temblan á la sola posibilidad de hallarse otra vez en las guerras de los verdugos que viven en el recinto Vaticano.»

Los detalles que dan los periódicos extranjeros acerca de las pretensiones de Rusia con respecto á modificación del tratado de París, disminuyen algo la gravedad con que apareció esta cuestión; pero no permiten augurar que no estallará la guerra.

Turquía y Europa saben por experiencia lo que desea Rusia, y conocen su política; y aunque hoy parece que se limita á pedir que sus buques de guerra puedan entrar en el mar Negro, es de creer que esta pretensión encontrará gran resistencia en el Gobierno de Constantinopla, aunque á él se le ofrezca igual beneficio.

Las noticias que sobre crisis ministerial circulaban ayer tarde, se hallan reunidas en el siguiente suelto que anoche publicó *La Epoca*:

«A pesar de las razones de filosofía alemana alegadas por *Las Novedades* para demostrar que en estos momentos la crisis no está justificada, el estado de la cuestión era esta mañana el siguiente: El señor Echegaray decidido á abandonar su cartera, en cuanto en el Consejo de ministros observara barruntos de modificación. El Sr. Figuerola, atento á las indicaciones del presidente, deseoso, de veras esta vez, de soltar la carga, porque su plan, dice, requiere mucho tiempo, y el país no tiene paciencia para esperar. El Sr. Rívero vacilando entre su propio convencimiento y las exigencias del grupo de sus amigos, que le prohibe la retirada voluntaria. Durante el día, la resolución del Sr. Rívero se ha modificado en sentidos opuestos; á la una manifestaba á algunas personas propósito irrevocable de no continuar; poco tiempo después se enviaba un párrafo á un periódico amigo negando que hubiera crisis.

En esta disposición de ánimo, han ido los ministros al Consejo, y como el Consejo duraba después de las seis, no hemos podido averiguar lo que en él se haya resuelto. Tan probable es que esta noche hayan dejado de ser ministros los Sres. Rívero, Figuerola y Echegaray, como que todo quede aplazado hasta la venida del rey. Es indudable, sin embargo, que se han hecho gestiones para que el Sr. Olózaga acepte la cartera de Estado, y ha perdido probabilidad la entrada de los unionistas aostinos. En el número de hoy no podemos adelantar más.

La Correspondencia por su parte, publicó ayer la siguiente última hora: «Podemos asegurar contra lo que todo el día se ha asegurado en los círculos políticos, que no hay, hoy por hoy, crisis. En el Consejo de esta tarde, que ha durado hasta las seis, no se ha iniciado siquiera esta cuestión, y eso que algunos ministros consideraban probable, por lo menos, que hoy se resolviera este asunto.»

Según nuestras noticias, es completamente cierto lo que dice *La Epoca* respecto á la resolución que á primera hora de la tarde manifestaba el señor Rívero de dejar el ministerio, y no recordamos si es del ministro de la Gobernación ó del de Hacienda de quien oímos decir que había llegado á desdiseñarse de algunos funcionarios de ese jefe. Estos y otros pormenores que se daban como seguros en los círculos mejor informados, hicieron creer á todo el mundo que ayer mismo quedaría resuelta la crisis. Decíase que esta se resolvería entrando en Estado el Sr. Olózaga, cerca del cual parece que se hicieron vivas instancias que al fin rindieron á aquel personaje; en Hacienda el señor Moret, y en Fomento el Sr. Madrazo; á Gobernación pasaría el Sr. Sagasta, quedando por consiguiente fuera del ministerio los Sres. Rívero, Figuerola y Echegaray.

Todo esto debía acordarse en el Consejo de ministros que se había de celebrar por la tarde, y el Consejo se celebró; pero ¡oh sorpresa! ni una palabra se habló de crisis, según dice *La Correspondencia*. Es más que probable que esta afirmación del periódico noticiere sea un poco exagerada, porque no se comprende que dejara de hablarse de crisis cuando había que tomar alguna determinación acerca de la dimisión del gobernador de Madrid, y esta había sido precisamente la causa ocasional de que se pensara nuevamente en la modificación ministerial.

Pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que la crisis quedó aplazada, según parece, hasta la venida del rey. *La Correspondencia* anunció anoche que la señal del aplazamiento de la crisis sería el publicarse hoy en la *Gaceta* el decreto admitiendo la dimisión del Sr. Ruiz Gómez, gobernador de Madrid, y esta señal se ha cumplido. Sin embargo, algunos periódicos creen que sin aguardar á la venida del rey, sobre la cual hay bastante que hablar, en el momento menos pensado se reproduciría la crisis.

Entretanto tienen en qué distraerse los aficionados á combinaciones ministeriales. Uno de los puntos más debatidos es la probabilidad de que entren á formar parte del Gobierno algunos unionistas de los que han votado al duque de Aosta; mas los nombres de las personas que se citaban ayer para reemplazar á los supuestos ministros dismisionarios, no indicaban que los unionistas aostinos estuvieran en gran predicamento. Además, hay periódicos radicales que para alejar todo peligro manifiestan que creen imposible un ministerio de conciliación. Esto se llama dar codazo á los nuevos amigos; y en verdad que les está bien empleado.

Según de monos gran número de progresistas con el presidente de las Cortes, por si este prefirió ó dejó de preferir para hacer el viaje á Florencia á los unionistas. «Qué degradación, señor, qué degradación! De fijo que si estas escenas, inferiores en mucho á las del bajo imperio, llegan á noticia del duque de Aosta, sentirá impulsos de rechazar la corona que le ofrecen hombres tan pobres de espíritu como cortes de miras y hasta de aspiraciones. Comprenderemos que los diputados lo sacrifiquen todo á una cartera; pero nos avergüenza, por lo que tienen de españoles, que haya entre ellos quien riña por hacer gratis un viaje á Florencia. Pero ya no son solo diputados los que quieren pasarse por Italia; también irán empleados de los ministerios y hasta periodistas.

Lo que pasa en asunto tan baladí como este, puede dar idea á nuestros lectores de lo que sucederá en negocios más graves. Tratándose de sacar el quilo al país, los políticos todos ponen mano inmediatamente á la obra; pero, la verdad sea dicha, nunca se ha hecho con mayor descaro, con menos miramientos y finura que cuando bullen los que se llaman amigos del pueblo.

Acercado del nombramiento de la comisión y del viaje á Florencia dice anoche un periódico: «Según parece, el criterio adoptado por el presidente fué escoger los ex-ministros, los títulos y los que por haber desempeñado puestos diplomáticos estuvieron más al corriente de los usos de la etiqueta.

Aun no se ha señalado día para la salida de la comisión. El duque de Aosta manifestó al Sr. Montemayor deseo de conocer anticipadamente la llegada de los comisionados. A estos debe preceder el señor Abascal.

Hemos oído decir que hoy sale el Sr. Abascal con varios empleados del patrimonio, á ponerse sin duda á las órdenes del duque de Aosta.

Hasta para el Sr. Figuerola tiene ya benevolencia *La Epoca*, y bien claro lo indica anoche al desmentir la noticia que ha corrido como cierta estos días de que el ministro de Hacienda estaba contrayendo una operación de crédito en Londres. «¡Si le habrá entrado á *La Epoca* miedo á la demagogia!

Ayer se reprodujeron las escenas anteriores ocurridas en la Universidad. Más de dos mil estudiantes, según *La Política*, han tomado parte en una nueva manifestación anti-aostina. El *Tiempo* da anoche los siguientes pormenores sobre este suceso:

«Hoy, por la mañana, se ha reproducido en el colegio de medicina de San Carlos la manifestación de los estudiantes contra el acto capital del Gobierno,

y á las diez un grupo de unos 300 iba por la calle de las Huertas, en completa actitud pacífica.

«Parece que antes de abandonar el colegio fue el catedrático, diputado de la mayoría, Sr. González Encinas, silbado de nuevo.

«Lo propio ha acontecido en la Universidad central con el Sr. Moreno Nieto, catedrático y también diputado de los 191, el cual se nos asegura que tuvo que salir del edificio por una puerta excusada.»

Según *La Esperanza*, estos sucesos han debido ser bastante graves.

«Esta mañana, dice, se han reproducido los motines en la Universidad y colegio de San Carlos, donde han sido estrepitosamente silbados los Sres. Madrazo y González Encinas, arrojando sobre este último una lluvia de patatas y piedras que le ha obligado, á pesar de escaparse en coche, á refugiarse en casa del doctor Mata, que ha renunciado ya el cargo de profesor.

«Parece que cuando el Sr. Madrazo hula de la Universidad, en vista de las significativas demostraciones de sus discípulos, cometió la indiscreción de salir al balcón del consuelo de Italia, dando este origen á que se le silbara estrepitosamente y se le dirigieran frases que le habrán revelado las simpatías que en este pueblo tiene la causa del duque de Aosta.»

Por último, *La Opinión Nacional* dice sobre estos hechos lo que sigue:

«Parece que las demostraciones cerca de la persona del diputado fueron bastante serias y significativas, acompañándose muchas personas que no eran estudiantes y pertenecían á la clase media de la sociedad.

«Esto, que sucedía en la calle del Fúcar y adyacentes, parece que iba á repetirse con otros señores diputados, á cuyas casas se dirigían los desconcentos.

«Serán estos actos las demostraciones del más ardiente entusiasmo, de que nos hablaban los periódicos ministeriales?»

La Igualdad de hoy dice que el Sr. González Encinas fué materialmente expulsado de la cátedra por sus discípulos.

Este señor Encinas es un catedrático materialista, de cuyas explicaciones se escandalizaban sus mismos discípulos, hasta el punto de que varios de ellos se acercaron hace algún tiempo á nuestra redacción para manifestarnos sus quejas.

Hoy este señor es materialmente expulsado de la clase y maltratado por los discípulos cuya inteligencia corrompida.

A consecuencia de estos sucesos, según *El Imparcial*, han presentado la renuncia de sus cargos los catedráticos Sres. Mata, González Encinas y Madrazo, decano el primero de la facultad de medicina.

El mismo periódico añade que los estudiantes han resuelto no asistir á cátedra hasta tanto que sean puestos en libertad los compañeros que se hallan presos.

Hoy, en efecto, los alumnos de San Carlos han ido á la Universidad á pedir que se saque de su prisión á diez estudiantes encerrados en aquel local.

A la hora en que escribimos, el tumulto sigue en la calle Ancha de San Bernardo, y la policía, cuyos agentes en gran número pululan entre los estudiantes, parece que no se atreve á tomar ninguna determinación, así como los alcaldes de barrio.

Los estudiantes al pasar por delante de las oficinas de *El Imparcial* han dado una silba á este periódico, en testimonio sin duda de la popularidad de que goza entre los jóvenes del instituto universitario.

A *La Iberia* no le gustó la reseña de la sesión del 16 que publicó *La Epoca* del mismo día, porque le parecía que cualquiera que la leyese creería que la tal sesión había sido una corrida de toros. *La Epoca*, cuyo amor á la bondad intrínseca de la institución monárquica le ha inducido á portarse de tal modo, que la misma *Iberia* le ha dado las gracias por el gran servicio que ha prestado á la candidatura de Aosta, no quiere que el diario progresista tenga el menor motivo de queja. Para conseguirlo le ha dado una satisfacción por lo de la reseña de la sesión del 16, diciendo que tampoco son del agrado del periódico conservador liberal los colores demasiado chillones de dicha reseña, aunque otros periódicos han publicado algunas más acentuadas que prueban que la sesión no marchó magestuosa y digna.

Al ver esta represión pública el redactor de *La Epoca* encargado de asistir á las sesiones de Cortes, ha remitido al director de aquel periódico la siguiente carta, en lo que con razón dice su autor que el retrato que hizo de la sesión del 16 fué muy pálido:

«Señor director de *La Epoca*: Muy señor mío y de mi consideración: En el número de ayer he leído un suelto en el que, dándose una especie de satisfacción al periódico ministerial *La Iberia*, se dice que tampoco, hablando francamente, agradó á *La Epoca* la reseña que hice de la última sesión de Cortes, y que aunque esta ofreció un espectáculo poco ejemplar, los colores demasiado chillones empleados para retratarla no son de su gusto, si bien otros diarios las han dado más acentuadas. Tampoco (y repito el adverbio) me agrada á mí el suelto de V., ni son de mi gusto el calificativo subrayado y varias frases, como la de *marchar sesiones*, ni menos el escolio á la Constitución de 1869 ó lo que sea, declarando que el romper campanillas es un ejercicio de autoridad.

Por lo demás, lejos de mí el haber empleado colores chillones, como Vd. dice. La conciencia me recuerda de haber hecho una reseña pálida, incolora, y por la que no puede formarse idea de lo que pasó, sin que me sirva de disculpa que escribí para *La Epoca*, porque ante todas las consideraciones del cronista está la de decir fielmente la verdad. Con justicia, los Sres. Figueras y Castelar, Múzquiz y Vinader, se habrán resentido de que no haya presentado con más vigorosos rasgos su actitud digna y enérgica, así como el señor presidente de la Cámara por haber pasado en silencio su sofocación y angustia en momentos harto críticos. A los primeros, lo confieso en reparación, nunca la patria les estará sobradamente agradecida; al último debe hoy más el duque de Aosta que al mismo general Prim.

Siento, pues, amigo mío, con motivo de este desagradable incidente, no poder seguir contribuyendo con mi insignificante colaboración á *La Epoca*. Usted, que sabe cuán firmes y cuán arraigadas son las convicciones de toda mi vida, me encontrará siempre en ellas dispuesto á abrazarle, con el reconocimiento y la gratitud á que queda por todos conceptos obligado su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO SANTIAGO SORIANO.

Madrid, 18 de Noviembre de 1870.»

La Iberia sabe que á consecuencia de los atropellos cometidos por los estudiantes con los señores Mata, Madrazo y Encinas, otros estudiantes están firmando una protesta que cuenta ya con numerosas firmas, para que no se los confunda con los alborotadores.

Todas las cosas que sabe *La Iberia* son por el estilo de esta.

Sin duda por el afán que tienen los estudiantes de firmar esa protesta, están en este momento alborotando los claustros de la Universidad y la calle de San Bernardo.

¿Qué ardides de guerra suele usar la pudibunda Iberia para defender á su Gobierno y á su rey.

En otro lugar damos cuenta del despacho telegráfico expedido desde Florencia por el Sr. Montemmar, haciendo saber al Gobierno que había dado parte al duque de Aosta de su elección para rey de España. Es extraño que á estas horas no se tenga noticia de la solemne conferencia que á las cuatro de la tarde de anteayer 17 iban á celebrar Víctor Manuel y su hijo Amadeo con asistencia del presidente del Consejo de ministros de Florencia y del Sr. Montemmar.

Desde luego el resultado de esa conferencia no sería decisivo, pues es natural que para tomar una resolución espere la familia de Saboya los pliegos que ha remitido á Florencia el representante del Gobierno de Víctor Manuel en Madrid. Declárase ayer en el salón de conferencias que esto había aconsejado el citado representante Sr. Cerutti.

Que las cosas no van tan aprisa como se había creído en un principio, lo indica el no haber salido aún de Madrid los comisionados de las Cortes ni haberse fijado siquiera el día de salida.

Un periódico dice que, según personas bien informadas, el rey Víctor Manuel consultará al Parlamento de Florencia antes de que el príncipe Amadeo acepte oficialmente la corona de España. No deja de tener alguna gravedad esta noticia; si se confirma, implica, por lo menos, una dilación poco halagüeña en las presentes circunstancias.

No es extraño que en ciertos círculos se hable de temores de que surja alguna dificultad no prevista, que eche por tierra el castillo de naipes tan trabajosamente levantado por D. Juan Prim y los suyos.

Entretanto crece la efervescencia en las provincias, y se repiten las manifestaciones del disgusto que ha causado la elección del día 16; en Madrid, entre otras, se está verificando hace tres días una manifestación no interrumpida y tumultuosa contra los católicos que han votado al rey de Prim; se habla de partidas que han aparecido en Andalucía dando el grito de ¡viva España! y los jefes militares de tres provincias piden refuerzos.

El *Imparcial* dice que el Sr. Cerutti, ministro plenipotenciario de Italia en España, celebró ayer una larga conferencia con el señor ministro de Estado.

¿En qué parará todo esto? ¿Vendrá por fin, ó no vendrá el rey de los progresistas? Allí veremos.

La *Iberia* escribe un artículo contra la reacción, para decir que no teme á la reacción.

¡Pues lástima de tiempo y de trabajo que emplea en combatiirla!

Excusamos decir que el periódico progresista la combate con las armas de siempre. Empuña el cucharon monstruoso con que come la sopa del presupuesto, que para desdicha de la patria, ha sustituido á la sopa de los conventos, y dá golpes á derecha é izquierda á todo reaccionario viviente, invocando el nombre sagrado de la patria.

¡Pero qué mal se pronuncia este nombre cuando se tiene la boca llenal!

El diario progresista no considera que es malo hacer ejercicios violentos después de comer, y si dá en sacudir palos de ciegos á los reaccionarios, se expone á tener una grave indigestión.

Además del Sr. Baeza y Nieto que ha obtenido un empleo después de votar al de Aosta, hay otro diputado que no se contó entre los votantes presurpuestivos, y de quien dice *La Igualdad* lo siguiente:

«Otro gazapo: el astiano Sr. Rodríguez (D. Gabriel), médico hace tres años de la casa-cuna del Ferrol, con el sueldo de 5.000 rs., es comisario civil del Almirantazgo, destino de gran importancia y que en lo relativo á categoría puede equivocarse al de jefe de escuadra.

Son ya ochenta y uno los votantes activos. Por este vale por dos, pues, aparte de otras gracias y mercedes, ha obtenido, según nos aseguran, para un hermano, abogado sin pleitos y juez de paz suplente del Ferrol, una plaza de auditor.

Si será liberal el tal comisario.

La liberalidad en provecho propio es la primera condición de todo buen liberal.

Un periódico moderado dió hace pocos días la noticia de que el Sr. Topete había solicitado la plaza de capitán del vapor *Mendez Núñez*, que se está construyendo por cuenta de los señores López y compañía para aumentar el número de los que sirven de correos entre la Península y las Antillas. El *Imparcial* publica hoy estas líneas que son como confirmación de la anterior noticia:

«Parece que el Sr. Topete ha manifestado su propósito de abandonar su puesto en la armada y retirarse á mandar un buque mercante.»

Este paso probaría en cierto modo cuán pesados está el Sr. Topete de haber hecho aquello de Cádiz; pero como dijimos el otro día, con retirarse el Sr. Topete á la vida privada no remedia los inmensos males que ha causado á este desventurado país.

La *Epoca* participa de nuestros temores de que Italia, una vez el duque de Aosta en el trono de España, arrastre á nuestro país á la guerra general que se prepara. Pero *La Epoca*, que al parecer se va congraciando con el señor duque, se consuela con la idea de que la Constitución democrática y la opinión pública sean bastante fuertes para contener al nuevo monarca si este no acierta á ser español desde los primeros instantes de su advenimiento.

Por algo se dice que en este mundo no se consuela quien no quiere.

El *Imparcial* vuelve á hablar de no sabemos qué Bula imaginada por los revolucionarios y en la cual el Papa declararía en entredicho á España cerrándose en su consecuencia todas las iglesias.

El mismo periódico añade que lejos de demostrar los diarios católicos esa noticia, tratan de justificarla con el estado de abandono en que el Estado tiene al Clero respecto al cobro de sus haberes.

Esto es sencillamente falso, dicho sea con perdón del diario cimbro.

Si los diarios católicos no han desmentido semejante noticia, es porque hasta hoy no la había dado el *Imparcial*, y aun cuando la hubiera dado, esos diarios tienen otras cosas más útiles que hacer que desmentir las fijas que se le antojó á *El Imparcial* contar á sus lectores.

Cuando ya Alonso Lallave debe de estar cerca de Filipinas, aunque á ellas se dirija por el Cabo, acuerda *El Imparcial* de decirnos que no cree

en lo del destino de dos mil duros concedido al secretario de Escoda.

Si *El Imparcial* no lo cree, nosotros lo hemos visto con los ojos de *El Comercio* de Cádiz embarcarse para Filipinas. Apresúrese, pues, á censurar la revolución con tanta energía como el primero.

El *Imparcial* reproduce hoy varios sueltos tomados de los periódicos republicanos, diciendo que sin duda han sido escritos en alguna jaula de Leganés ó Zaragoza.

Uno de esos sueltos dice así:

«Se lamenta un periódico de que, á pesar de haberse elegido ya monarca, no se ven colgaduras en todo Madrid.

No se apure el colega; el pueblo las tiene ya dispuestas, y tan magníficas que han de ser como nunca se han visto.

¡Y qué de aplausos han de merecer algunas, particularmente las de los ministerios!»

El *Imparcial* aclara el significado de las precedentes líneas, en dos renglones que dicen así:

«Esas magníficas colgaduras son simplemente cadáveres de los ahorcados con que sueñan esos desgraciados.»

Otro de los sueltos de procedencia republicana es el siguiente:

«El descendiente de los Guzmanes, antiguo pesetero y granuja del mercado de Reus, ha dado en la manía de levantar los feudales castillos que el huracán revolucionario ha destruido.

El *Imparcial* lo cuenta así:

«Ese caso de locura por lo inculco debe haber ocurrido en algún desgraciado adorador de Baco.»

Por último, *El Imparcial* copia las siguientes líneas, también de un periódico republicano:

«Ni en tiempo de González Brabo se vió una tiranía, una insensatez, un lujo de arbitrariedad semejante.»

Dice *El Imparcial*:

«Lo que no se ha visto en tiempo de González Brabo, ni antes, es tanto loco como, para desgracia de la libertad y de este país digno de mejor suerte, anda suelto por esos mundos de Dios.»

No se asuste *El Imparcial*, que cosas más gordas ha de oír y ver si dura mucho tiempo la licencia traída por la gloriosa. Pero entretanto, bueno es que el país sepa por confesión de un diario cimbro que nunca se ha visto en España tanto loco como en estos tiempos que tanto ensalza *El Imparcial*.

Con verdadero sentimiento hemos leído en *La Esperanza* las siguientes líneas:

«No estamos en los tiempos de González Brabo, y tenía razón ayer *La Iberia* al hacer esa declaración. Hoy hemos recibido la visita del juzgado, que se ha llevado de nuestras oficinas los ejemplares de nuestro número de anteayer, sobre el que ha caído otra denuncia. En los tiempos de reacción de González Brabo, *La Esperanza*, que seguía la misma línea de conducta que hoy, solo tuvo una denuncia sin consecuencias; hoy tiene seis, y ya ha tenido que dar de fianza más de 1.000 duros para que su director y sus redactores no fueran á la cárcel.

Pero ¿qué de veces hemos visto á *La Iberia* y á otros progresistas estas frases: «La situación está muerta, y lo prueba lo que se ensaña con la prensa» Y, en efecto, en situaciones liberales eso ha sido siempre verdad.

En tanto, para dar la fianza de esta denuncia nueva, ponemos desde hoy á la venta todos los derechos individuales que nos ha regalado la democrática Constitución que nos rige. ¿Quién nos los compra ó nos los arrienda? ¿Quién?»

A la noticia publicada por un periódico de que el general Córdova ha hecho dimisión de la dirección de infantería por lo votado al duque de Montpensier y por no haber utilizado el Gobierno sus servicios en la capitania general de la isla de Cuba; observa *La Epoca* que el primero será el único motivo, pues el general Córdova debía saber hace tiempo que no era el destinado á reemplazar al general Caballero de Rodas.

Añádase que á la dimisión del general Córdova ha acompañado la del secretario de su dirección, señor brigadier Gutiérrez.

Según *La Correspondencia*, ayer se dijo con insistencia que el referido general Córdova va á ser separado del cargo que desempeña.

Parece que se han recibido despachos del señor Montemmar que no anuncian todavía la aceptación definitiva de parte del duque de Aosta, pero la hacen presumir. Según dice *La Epoca*, refiérase en el salón de conferencias, que el ministro de España en Italia recibió los despachos de Madrid con la votación de las Cortes, á las dos de la madrugada del jueves: inmediatamente dió de ellos conocimiento al rey Víctor Manuel, y á las siete de la mañana fué á la estación á esperar al duque de Aosta, que llegaba de Nápoles: cuando este supo la votación de la Asamblea Constituyente, cuentan que reveló su semblante profunda emoción, y citó al Sr. Montemmar para las cuatro de la tarde. Este había ya teleografiado antes á la duquesa de Aosta, que se halla en Turin, y contestó en estos ó parecidos términos: «Dios quiera hacer muy feliz á España con su nuevo rey.»

De lo que pasara en la conferencia celebrada ayer tarde, dícese que no ha dado cuenta todavía el Sr. Montemmar ó no se ha recibido el telegrama en que la dá.

La *Correspondencia* añade que la aceptación del duque de Aosta no es aun oficial, pero puede considerarse como un hecho según se desprende del telegrama del Sr. Montemmar recibido ayer.

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia* de anoche:

«Con la comisión de las Cortes que ha de ir á Florencia, irán doce porteros y los maceros. La comisión irá en tren especial hasta Cartagena, y una sección de cronistas redactará diariamente una reseña de los acontecimientos del viaje.

«Cuando el nuevo rey haya de venir irá á buscarle la escuadra española y le acompañará la italiana hasta el puerto en que haya de desembarcar.

«Es casi seguro que las Cortes no se declararán ordinarias, sino que se disolverán, no solo porque muchos diputados desean abandonar su cargo, sino porque habrán de ocurrir varias vacantes, entre otros motivos, porque de las Cortes actuales han de salir algunos senadores.

«Ayer se decía que con la comisión de las Cortes y de la prensa irán á Florencia comisionados de las secretarías de los ministerios. Confirmando esta noticia asegurando que se hacen los preparativos convenientes, y que el contralmirante D. José Rodríguez de Arias, actual comandante general de la escuadra del Mediterráneo, desempeñará el mando en jefe de los buques donde van los comisionados.

«Dícese que la comisión de las Cortes que debe pasar á Florencia con objeto de notificar al duque de Aosta su elección para rey de España, no se deten-

drá en dicho punto nada más que el tiempo necesario para traerse el acta original de aceptación, pues el duque de Aosta parece que no vendrá hasta fin de año, para cuya época las Cortes habrán votado ya la dotación del monarca y el ceremonial de recepción.»

Según dice *El Tiempo*, ayer había cierta excitación en los círculos políticos por haberse oído que van á desaparecer pronto, aunque no por su voluntad, todos los periódicos republicanos de Madrid y provincias.

Parece que tampoco ayer pudo el ayuntamiento celebrar sesión porque solo han concurrido 19 señores concejales, á saber: Galdó, Oñazaga, Tabernillas, Jaqueto, García Martínez, Sánchez Talavera, López de Silva, Cerdeiras, Sevilla, Villabril, Pozas, Borrell, Fernández Albert, Bravo, Lahorga, Ortiz, Santiso, Marichalar y presidente Hidalgo Saavedra; y como se necesitaban 20, háse con venido en hacer nueva citación para el lunes á las ocho de la noche.

Así se atiende hoy á los intereses de los pueblos.

Dice un periódico que ayer se remitieron á Toledo 60.000 cartuchos.

Garantías constitucionales.

Según *La Correspondencia*, ayer se trató de alterar el orden en Santiago. Un grupo de jóvenes que se aumentó considerablemente al poco rato, recorrió las calles de la ciudad dando gritos subversivos y arrancando la bandera que flotaba sobre el edificio de la universidad, trataron de hacer lo mismo con la del ayuntamiento.

El alcalde publicó inmediatamente un bando, disponiendo que en el término de media hora se disolvieran todos los grupos.

El comandante de la guardia civil, con la fuerza de su mando, restableció el orden, habiéndose tomado después varias precauciones para evitar que se repitan semejantes sucesos.

Ayer llegaron á Alcalá de Henares los regimientos de caballería de la Reina y Talavera.

Anúnciase que la diputación provincial de Teruel ha presentado su dimisión, por creer que no debe continuar después de la elección del duque de Aosta para rey, y haber sido elegida para dicho cargo por los republicanos.

Un periódico valenciano dice que ha sido herido á traición otro señor sacerdote en el pueblo de Liria.

Hoy se persigue al clero hasta por tan bárbaros medios.

Dice un periódico que el barón de Benifayó, ayudante del Regente, salió anteayer para Florencia con una carta de aquel para el duque de Aosta.

Parece que hoy á las dos volverán á reunirse los diputados esparteristas que han votado al duque de Aosta, para seguir tratando de la carta que van á dirigir al duque de la Victoria. El Sr. Madoz ha quedado encargado de redactarla.

Mala soldadura tiene.

Desde el 12 al 14 del corriente han ocurrido en Palma de Mallorca 10 invasiones de fiebre amarilla y 9 defunciones, quedando en tratamiento 27 enfermos epidémicos á la última fecha indicada.

Dice un periódico que en las sesiones que celebran las Cortes para fijar la dotación del monarca y acordar el ceremonial de recepción, los republicanos se proponen hacer esfuerzos extraordinarios en favor de sus doctrinas.

Según anuncia un periódico, el Sr. Castelar, en la primera sesión de las Cortes, formulará y apoyará una proposición de censura contra el presidente por lo ocurrido en la sesión del miércoles.

Parece que los republicanos, en su reunión de ayer tarde, no han tomado acuerdos concretos y se atendrán á lo que las circunstancias les aconsejen.

El comandante general de Salamanca ha pedido que se aumente la guarnición de dicha ciudad.

Así lo dice un diario noticioso, y es de creer, en vista de la imponente manifestación que contra la candidatura Aosta ha tenido efecto en aquella ciudad.

Según dice un periódico, los diputados á Cortes por la provincia de Guadalajara se han presentado esta mañana al ministro de la Guerra con objeto de suplicarle se sirva disponer el envío de un regimiento de ingenieros á dicha capital.

Parece que la diputación provincial de Zaragoza ha solicitado recursos del Gobierno con objeto de poder sostener los establecimientos de beneficencia de aquella capital, pues negándose los abastecedores á suministrar las raciones á los pobres, por adueñarse dos millones y medio de reales, la diputación se verá obligada á cerrar dichos establecimientos, donde hay unos 4.000 acogidos, si no se le anticipan con urgencia algunos fondos.

«Desdichada España!

La Cruz de Sobrarbe de Barbastro se lamenta del acuerdo tomado por aquella diputación provincial de instrucción primaria al sacar á oposición las escuelas públicas de niños de que están encargados los Padres Escolapios de aquella ciudad, de Jaca, Fraga, Tamarit y Peralta de la Sal. «Nos ha sorprendido ese acuerdo, añade dicho periódico, tanto más, cuanto que no sabemos que haya emanado de la dirección general de instrucción pública ninguna orden que autorice á las juntas provinciales para declarar vacantes las escuelas de los Padres Escolapios»

Actos de este linaje se ven por desgracia con harta frecuencia en los pueblos de España, en estos tiempos de mentidas libertades.

La *Gaceta* de hoy no contiene ningún despacho telegráfico del extranjero.

Por decreto fecha de ayer se admite la dimisión que ha presentado D. Servando Ruiz Gómez del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación de la misma fecha se dispone lo siguiente:

«Artículo único. Desde 1.º de Diciembre próximo se rebaja á 15 pesetas por cada 10 kilogramos la tarifa de timbre y franqueo de los periódicos para las islas de Cuba y Puerto-Rico.»

Por decreto de 20 de Agosto último que publica la *Gaceta* de hoy, se autoriza al ministro de la Gobernación para que, sin las formalidades de subasta y por la suma de 7.500 pesetas, lleve á cabo las obras necesarias al establecimiento de un salón para im-

presos y periódicos en el edificio que ocupa el correo central.

Dícese, en un telegrama de Madrid que publica *La Andalucía*, periódico de Sevilla, que Víctor Manuel ha escrito una carta al general Espartero, sobre la cual se hacen diversos comentarios.

¿Qué cosas se ven!

En *La Correspondencia Autógrafa* de Tours leemos el siguiente párrafo:

«Por más que se repita mucho, ignoramos el fundamento que pueda tener la noticia de que los republicanos franceses han ayudado con medios materiales á sus correligionarios de España.»

Dice un diario noticioso, que el Sr. Baeza, indicado en Consejo de ministros para un importante puesto en la administración civil de Filipinas, no tomará posesión del cargo de director de la *Gaceta*, para el que ha sido nombrado.

Leemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid:

«Otros nuevos presidiarios han salido del presidio de esta ciudad á consecuencia de la revisión de sentencias ya ejecutoriadas y de la aplicación del artículo 23 del Código reformado por Montero Ríos. La mayor parte de ellos han sido puestos á disposición del señor gobernador para que sean remitidos á los juzgados que les tienen reclamados.»

Según *Las Provincias*, de Valencia, á las 25.000 firmas de adhesión á la pastoral del señor arzobispo sobre la entrada de los italianos en Roma, deben agregarse las siguientes: Torrente 4.210, Carcagente 1.438, Canet 106, Sagra 173, Puebla de Farnals 200, Piles 192, Benisa 429, Foyos 205, Villanueva de Castellón 452, Almoines 229, Ribarroja 310, Paresent 67, y el mélico firma además por todos los del pueblo que no saben. Total, 29.506.

El 16 pasó el señor ministro de la Gobernación dos telegramas á los gobernadores de provincia. El uno dando cuenta del resultado de la elección; el otro anterior sobre el aspecto que ofrecía Madrid, y concebido en estos términos:

«A despecho de tantos rumores esparcidos, Madrid, en este momento que es la una de la tarde, ofrece el cuadro de una tranquilidad incomparable. Lo que haya de bueno ó de malo en este día, lo comunicaré á V. S. al instante. El Gobierno desea de todo corazón la paz de los españoles y el sosiego público, pero no teme á los perturbadores y sabrá reprimirlos en el acto que intenten algo contra el orden público. El Directorio republicano predica la paz; el Gobierno del país la tiene garantizada.»

Según dice un periódico, al que dejamos la responsabilidad de su noticia, parece que la fuerza que manda el brigadier Búrquez, y que debe hallarse acantonada en Córdoba, ha hecho algunas sumisas observaciones respecto de ciertas eventualidades que pueden ocurrir, y en que ella pudiera tomar parte.

Exito de la votación del día 16 en Cádiz:

Dicho se está, escribe *El Comercio*, que la noticia que precede ha sido acogida en Cádiz con tristeza por unos, con indiferencia por otros, con alegría por nadie. Ni una señal de regocijo. Silencio absoluto. Tranquilidad completa. Hacemos sinceros votos por que esta se mantenga inalterable.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«De los individuos designados para presentar al duque de Aosta el acta de su elección, solo han aceptado hasta ahora los señores:

Madoz, Ulloa (D. Agustín), Herrera, marqués de Sardoal, duque de Tetuan, marqués de Torroegaz, marqués de Valdeguerrero, Salazar y Mazarredo, Machicote, Valera (D. Juan), Gasset, Balaguer, Llano y Perti, Carratalá, Rius, Rodríguez (D. Gabriel).

—Ayer fué detenido un individuo que en la calle de Segovia se puso á dar grandes voces de viva Carlos VII y muera el duque de Aosta.

—El ministerio de la Guerra ha expedido orden facultando al general gobernador de esta plaza señor Peralta para acompañar á la comisión de las Cortes, de que forma parte, cuando esta marche á Florencia para notificar su elección al duque de Aosta. El general Urbina sustituirá interinamente al Sr. Peralta en el mando que desempeña.»

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de la noche de anteayer, á igual hora de ayer fué el siguiente:

Existencia anterior, 199.—Invasidos.—Caracterizados, 7.—Sospechosos, 1.—Total, 207.—Curados, 12.—Muertos, 5.—Total, 17.—Quedan existentes, 190.—De enfermedades comunes 4.—En el hospital militar ha ocurrido una invasión.

En Barcelona había el 18.—Invasidos.—En la ciudad, 9.—En el hospital provisional, 4.—Total, 10.

Fallecidos.—En la ciudad, 3.—En los demás puntos ninguno.

De enfermedades comunes, 18.

El estado sanitario de Valencia no podía ser más satisfactorio. Según dice un periódico, ayer probablemente se habrán comunicado órdenes al gobernador de aquella provincia para que sea declarado libre y abierto el puerto, en vista de haber desaparecido completamente la fiebre amarilla.

CORREO DE HOY.

El 6 de Noviembre ha habido en Maguncia una grande y numerosísima reunión católica, bajo la presidencia de S. A. el príncipe de Isenburg y del Reverendo señor Obispo de la diócesis, señor Ketteler. Este, el barón de Wambolt, el elocuente Mouffang, Canónigo y rector del Seminario, Hafner, el barón Schröter y el Abad Huhv, pronunciaron enérgicos discursos condenando la invasión de Roma.

La Asamblea decidió, por unanimidad, firmar una protesta contra el atentado cometido por el Rey de Cerdeña, y enviar un mensaje al gran duque de Hesse-Darmstadt, soberano del país, rogándole que, con los demás soberanos de Alemania, reivindicase los derechos de la Santa Sede, lastimados por la invasión de los Estados Pontificios.

En las cercanías de Friburgo en Brisgau, se ha verificado una magnífica procesión *pro Papa*, con asistencia de millares de fieles. La obra del Dinero de San Pedro va adquiriendo gran desarrollo en el gran ducado de Baden. Últimamente ha consagrado á ella mil florines el Cabildo de Friburgo.

El *Työ* de Amsterdam dice que el día 4 se celebró en Utrecht una reunión de los católicos más influyentes de diversas provincias, en la cual se firmó un mensaje al rey para que adopte y recla-

me las medidas necesarias contra la usurpación de los Estados de la Iglesia.

Los católicos de Austria no cesan de reclamar en favor de la Santa Sede.

El Casino católico de Dornbirn (Austria) ha dirigido una petición al Gobierno, en la que dicen: «La ocupación de Roma es un latrocinio, cometido en detrimento de la propiedad común de todos los católicos. Nosotros deploramos que la mayor parte de la prensa, subvencionada por nuestro Gobierno, lejos de condenar los violentos atropellos del Gobierno italiano, los ensalza, contrariando los intereses de una verdadera política, en detrimento de la justicia y del derecho.»

En Viena y en Linz se celebraron dos grandes asambleas católicas el 6 de Noviembre. El señor Nuncio honró con su presencia la primera, en la cual pronunciaron calurosos discursos el barón Stifflried, Karlson, y sobre todo, el elocuente diputado del Tyrol, Sr. Greuter.

La reunión acordó, por unanimidad, publicar una protesta contra la sacrilega invasión de Roma, y hacer una petición en este sentido al ministerio imperial.

A la reunión de Linz asistieron cuatro mil de los quince mil individuos que cuenta la asociación de la Alta Austria. A propuesta del presidente, conde de Braudis, se resolvió, como en la reunión de Viena, enviar un mensaje al Gobierno para que abandone la actitud expectante, si no de connivencia, que ha tenido hasta ahora, y emplee cuantos medios sean necesarios para el restablecimiento del trono pontificio.

Estas reuniones, dice una carta de Viena, son tanto más importantes, cuanto que los masones y el ministerio, especialmente Beust, procuran que no las haya y recurren á la intimidación para retraer á los católicos. Sobre todo, les disgustan las peticiones en favor del Papa, porque su gran número de firmas muestra cuáles son los sentimientos de la inmensa mayoría de la población de Austria.

La asociación popular de la provincia de Ober-Wiener-Wald (Baja Austria), ha dirigido al conde de Beust una enérgica petición contra el despojo de los Estados de la Iglesia.

También en Inglaterra crece el movimiento católico hostil á las violencias del Gobierno florentino.

El secretario de una junta seglar, según dice el *Tablet*, de Londres, ha publicado una fórmula de protesta contra la invasión de Roma, la cual en pocos días ha reunido grandísimo número de firmas, entre las cuales hay dos mil de los más distinguidos católicos ingleses. Esta protesta la firman casi exclusivamente seglares.

El Padre Dalmou, Rector de los misioneros de Loudres ha escrito otro mensaje-protesta al Papa, para que la firmen los católicos de todas clases, estados y condiciones. En menos de quince días, este mensaje, que expresa los más firmes principios y las más ardientes simpatías de los fieles, ha reunido más de cuatrocientas mil firmas, y por el correo se reciben diariamente en Loudres muchos millares de ellas. Hasta ahora las ciudades de Manchester, Newcastle, Edimburgo y Glasgow, son las que más parte han tomado en esta manifestación católica.

La Paz de Lugo publica extensos pormenores de la manifestación anti-astiana que allí se verificó el día 16 del corriente, tan concurrida á pesar de la lluvia, que los últimos manifestantes, no obstante ir apañados, no oían la música que les precedía. Fue una verdadera manifestación nacional que llevaba por divisa: *No queremos reyes extranjeros*. Con este motivo, hace notar *La Paz* la falta de exactitud del parte publicado en la *Gaceta* del 13, en que se decía que en Lugo habían sido innumerables las muestras de simpatía al saberse la próxima votación de rey.

Licencias políticas.

El 16 por la mañana el capitán general de Barcelona pasó revista á varios campamentos militares. Precisamente el día 16....

En Málaga se tomaron todavía el 17 precauciones militares, reconcentrando, entre otras medidas, la guardia municipal en la casa Ayuntamiento.

Leemos en *El Clamor* de Castilla de Valladolid: «Hemos sabido que han sido llamados varios estudiantes, al despacho del señor gobernador con motivo de la semi-manifestación contra el duque de Aosta, no sabiendo qué juzgar de esta citación, porque si á estos señores se les quiere castigar, creemos que la misma medida deberá tomarse con todo el cuerpo escolar.»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VIENA, 18.—El *Abendpost* desmiente categóricamente el rumor de supuestos preparativos militares en Austria.

La *Presse* anuncia que el señor conde Potocki ha presentado su dimisión.

La delegación de Pesth empezará sus sesiones el 24 de Noviembre.

SAN PETERSBURGO, 18.—El *Diario de San Petersburgo*

MEMORANDUM DEL SR. THIERS.

Este distinguido hombre de Estado ha creído deber dar publicidad á la carta que ha dirigido á los representantes de las grandes potencias en Francia, explicando la marcha de las negociaciones para el armisticio y su fatal resultado.

Este documento, que completa la historia de las negociaciones para el armisticio, debe ser conocido íntegro. Su contenido es el siguiente:

«Señor embajador: Creo de mi deber dar á las cuatro grandes potencias que han hecho ó apoyado la proposición de un armisticio entre Francia y Prusia, cuenta sucinta, pero fiel, de la negociación grave y delicada que me encargó. Provisto de un gabinete británico pidieron para mí á S. M. el rey de Prusia, de Tours el 28 de Octubre, y después de haber atravesado la línea que separaba los dos ejércitos, llegué á Orleans. Sin poder tiempo tomé el camino de Versalles, acompañado de un oficial bávaro que el general barón de Tann había tenido la benevolencia de permitir viniera conmigo para salvar las dificultades que pudiese encontrar en mi camino.

Durante este difícil trayecto pude convencerme por mi mismo, y desgraciadamente en una provincia francesa, de todo lo que de horrible tiene la guerra. Obligado, faltar de caballos, á detenerme tres ó cuatro horas de la noche en Arpajon, llegué á Versalles el domingo 30 por la mañana. No permanecí en dicha ciudad más que algunos instantes, habiendo convenido de antemano con el señor conde de Bismark que nuestras conversaciones no comenzarían hasta después de haber completado en París los poderes que necesariamente había recibido incompletos de la delegación de Tours. Acompañado de oficiales parlamentarios, que debían facilitarme el paso de las avanzadas, á través, pues, el Sena por el puente de Sevres, actualmente cortado, y me bajé en el ministerio de Negocios extranjeros, para hacer más fáciles y más prontas mis comunicaciones con los miembros del gobierno.

Pasada la noche en deliberaciones, y después de haber adoptado una resolución por unanimidad, recibí los poderes necesarios para negociar y pactar el armisticio que las potencias neutrales habían ideado e iniciado.

Siempre cuidadoso de no perder un tiempo en que cada minuto estaba marcado por la efusión de sangre humana, volví á atravesar las avanzadas la noche del lunes 31 de Octubre, y al día siguiente, 1.º de Noviembre, á medio día, estaba conferenciando con el canciller de la Confederación de la Alemania del Norte.

El objeto de mi misión era conocido para el señor conde de Bismark, que como el Gobierno de Francia, había recibido la proposición de las potencias neutrales. Después de algunas salvadedas sobre la intervención de sus Gobiernos en esta negociación, salvadedas que debí escuchar sin admitirlas, el objeto de nuestra misión quedó precisado y establecido entre el señor conde de Bismark y yo. Se trataba de pactar un armisticio que hiciese cesar la efusión de sangre entre dos de las naciones más civilizadas del globo y permitiera á Francia constituir, por medio de unas elecciones hechas libremente, un gobierno regular con el cual se pudiera tratar válidamente. Este objeto estaba tanto mejor indicado, cuanto que muchas veces la diplomacia prusiana había supuesto que en la situación actual de las cosas de Francia, no sabía á quién dirigirse para entablar negociaciones.

Con este motivo, el señor conde de Bismark me hizo notar, sin insistir, que en este momento estaban en Cassel, tratando de reformarse, los restos de un Gobierno que hasta ahora era el único reconocido por Europa; pero que hasta ahora era observación únicamente para precisar la situación diplomática y no para inmiscuirse de ningún modo en el gobierno interior de Francia.

Yo contesté inmediatamente al señor conde de Bismark que nosotros lo entendíamos así; que, por lo demás, el Gobierno que acababa de precipitar á Francia en el abismo de una guerra locamente resuelta, conducida con ineptitud, había concluido para siempre en Sedán su funesta existencia, y sería para la nación francesa un recuerdo de vergüenza y de dolor.

Sin contestar á lo que yo decía, el señor conde de Bismark protestó de nuevo contra toda idea de ingerencia en nuestros asuntos interiores, y añadió que mi presencia en el cuartel general prusiano y la acogida que recibía eran las pruebas de la sinceridad de esta declaración, pues sin contar con lo que pasaba en Cassel, el canciller de la Confederación del Norte se apresuraba á tratar con el enviado extraordinario de la república francesa.

Terminadas estas observaciones preliminares, hicimos un primer examen sumario de las cuestiones que envolvía la proposición de las potencias neutrales:

1.º Principio de armisticio, cuyo objeto esencial

era el detener la efusión de sangre y proveer á Francia de un medio para constituir un Gobierno asentado sobre los sufragios electivos de la nación.

2.º Duración del armisticio, motivado por el plazo que necesita la formación de una Asamblea soberana.

3.º Libertad para las elecciones, plenamente asegurada en las provincias actualmente ocupadas por las tropas prusianas.

4.º Conducta de los ejércitos beligerantes durante la suspensión de las hostilidades.

5.º y último. Aproximamiento de las plazas sitiadas, y especialmente de París, durante la duración del armisticio.

Sobre estos cinco puntos, y particularmente sobre el principio del armisticio, M. de Bismark, según mi parecer, no tenía observaciones insuperables que hacerme, y creí después de esta primera conferencia, que duró cuatro horas, que podríamos entendernos sobre todos los puntos y estipular una convención que sería el primer acto de una paz verdaderamente deseada por ambos mundos.

Las conferencias se sucedieron muchas veces dos por día, pues yo estaba impaciente por llegar á un resultado que debía hacer cesar el ruido del cañón, que constantemente oíamos, del cual cada disparo me hacía temer nuevas desgracias y nuevas inmolaciones de víctimas humanas.

He aquí cuáles fueron durante estas conferencias las objeciones y soluciones sobre los diversos puntos arriba enumerados.

En cuanto al principio y objeto del armisticio, M. de Bismark me afirmó que deseaba, tanto como las potencias neutrales, el término de las hostilidades, ó por lo menos la suspensión, y también la constitución en Francia de un poder con el cual pudiera contraer compromisos válidos y duraderos á la vez. Había, pues, acuerdo completo sobre el objeto esencial, y toda discusión venía á ser superflua.

En cuanto á la duración del armisticio, yo propuse al canciller de la Confederación del Norte que fuese de veinte y cinco á treinta días, siendo el mínimo veinte y cinco. «Ese necesitan, le dije, dos días para que los electores se concierten y decidan, un día para votar, cuatro ó cinco para que los elegidos, dado el estado de los caminos, puedan reunirse en punto determinado, y de ocho á diez, en fin, para la comprobación de los poderes y la constitución de la futura Asamblea nacional.» El señor conde de Bismark no replicó á estos cálculos y se limitó á decir que cuanto menor fuese la duración menos grandes serían también las dificultades que podría presentar el pacto del armisticio propuesto. Pero pareció convenir conmigo en que la duración fuese de veinte y cinco días.

Venia en seguida la grave cuestión de las elecciones. M. de Bismark tuvo á bien afirmarme que serían en el país ocupado por los ejércitos prusianos tan libres como jamás lo hubieran sido en Francia. Le di las gracias por esta seguridad, con que me habría contentado si M. de Bismark en seguida no hubiera hecho algunas salvadedas respecto á cierta parte del territorio francés vecino de nuestras fronteras, y alemán, según el de origen y lenguaje.

En el instante respondí que el armisticio, si se quería pactarlo pronto, no había de prejuzgar ninguna de las cuestiones que pudiesen presentarse en un tratado de paz definitivo; que por mi parte, rehusaba el abordar ninguna en aquel instante, y que al obrar así, lo hacía conforme á mis instrucciones y sentimiento personal. El señor conde de Bismark me respondió que era también de opinión de no tocar ninguna de estas cuestiones, y me propuso no insertar nada á este propósito en el proyecto de armisticio, y que por consiguiente nada se prejuzgaba sobre este punto; que si no admitía la agitación electoral en las provincias de que se trataba, no se oponía á que fuesen representadas en la futura Asamblea de Francia por notables que nosotros designáramos y sin que ellos se mezclasen, que gozarían de una libertad completa de opinión, como la de los demás representantes de Francia.

Estando esta cuestión, la más grave de todas, en vía de solución, nos ocupamos de la conducta de los ejércitos durante la suspensión de las hostilidades, y resolvimos, de acuerdo con los generales prusianos reunidos y presididos por el rey, lo que nos pareció equitativo para todos y es costumbre en semejantes casos.

Los ejércitos beligerantes se obligarían á detenerse en el punto donde se encontraran en el día que se firmase el armisticio; una línea señalaba los puntos donde se detuvieran y sería la demarcación que no podrían atravesar, pero dentro de la cual tendrían la facultad de moverse, aunque sin hacer ningún acto de hostilidad.

Estábamos, por decirlo así, de acuerdo sobre los diversos puntos de esta difícil negociación, cuando se presentó la última cuestión, la del abastecimiento de las plazas sitiadas, y especialmente la de París. El señor conde de Bismark no había opuesto acerca de este punto ninguna objeción fundamental, y no había parecido contestar más que á la importancia de las cantidades pedidas y dificultad de reunir las introducidas en París (lo que, por

lo demás, solo á nosotros incumbía); y en cuanto á las cantidades, le declaré formalmente que serían objeto de discusiones amigables y de concesiones importantes de nuestra parte.

Esta vez también quiso el canciller consultar con las autoridades militares, á las cuales otras muchas se había ya sometido, y convinimos aplazar al día siguiente, 3, la solución definitiva de la cuestión.

El jueves, 3, Mr. de Bismark, que encontré pensativo y preocupado, me preguntó si tenía noticias de París; á lo que debí responder que desde el lunes por la tarde no tenía ninguna. Mr. de Bismark estaba en el mismo caso. Entonces me dió á leer partes de las avanzadas, que hablaban de una revolución en París y de la proclamación de un nuevo Gobierno.

Aquel París, de donde las noticias más insignificantes partían en todo tiempo con la prontitud de la electricidad, para espacarse en algunos minutos por el mundo entero, había podido ser en este momento el teatro de una revolución, sin que tres días después nada se supiera en sus puertas. Profundamente contristado al ver este fenómeno histórico, afirmé al señor conde de Bismark que si el desorden había podido triunfar un momento en París, el enérgico amor al orden en el pueblo parisiense, igual á su patriotismo, restablecería pronto el orden perturbado.

Sin embargo, yo no tenía poderes ya si las noticias esparcidas eran fundadas; debí, pues, suspender esta negociación hasta la llegada de nuevos informes. Habiendo obtenido de Mr. de Bismark los medios de ponerme en comunicación con París, pude en el mismo día del jueves saber lo que había pasado el lunes y asegurarme de que no me había engañado al afirmar que el triunfo del desorden no había podido durar sino pocas horas.

Fui en la misma tarde á casa del señor conde de Bismark y continuamos durante una gran parte de la noche la negociación interrumpida por la mañana. La cuestión del abastecimiento de la capital fue vivamente discutida entre nosotros, siempre quedando bien afirmado por mi parte que mis pedidos en cuanto á las cantidades podrían modificarse después de una discusión detallada.

Pronto pude advertir que no era una cuestión de detalle la que se había suscitado, sino una cuestión de fondo. Hice valer para con M. de Bismark el gran principio de los armisticios que quiero que cada beligerante se encuentre al terminar la suspensión de las hostilidades en el estado en que se encontraba al empezarlas; que de este principio, fundado sobre la justicia y la razón, dominaba el uso de abastecer las plazas sitiadas y el de reemplazar cada día los víveres consumidos diariamente, porque sin esta precaución, dije á M. de Bismark, un armisticio habría para tomar las plazas más fuertes del mundo.

No había réplica, así lo creo al menos, contra esta enunciaci6n de principios y de usos incontestados e incontestables.

El canciller de la Confederación del Norte, expresándose entonces, no en su nombre, sino en el de las autoridades militares, me declaró que el armisticio era absolutamente contrario á los intereses prusianos; que después un mes de desahogo era proporcionar á nuestros ejércitos el tiempo de reorganizarse; que introducir en París cantidades de víveres difíciles de determinar era dar el medio de prolongar indefinidamente su resistencia, que no se podía, por consiguiente, concederles ventajas semejantes sin equivalencias militares (expresión del mismo conde de Bismark).

Me apresuré á contestar que sin duda el armisticio podía tener para nosotros ciertas ventajas materiales, pero que el Gabinete prusiano debía haberlo previsto antes de admitir el principio del armisticio; que, además, el calmar las pasiones naturales, el conceder sobre todo al deseo formal de Europa una deferencia conveniente, eran para Prusia ventajas políticas que tenían tanto valor como las ventajas materiales que ella podía otorgarnos. Pregunte entonces, sin embargo, cuáles eran las equivalencias militares que se nos exigían, pues el señor conde de Bismark ponía gran cuidado en no designarlas.

Al fin me las enunció, si bien con cierta reserva. «Una posición militar alrededor de París», me dijo. «Y como yo insistiese, con fuerte acento, y aún más de uno.» Detuve en el instante al canciller de la Confederación del Norte. «Es París, exclamé, lo que pedís; pues rehusamos un mes de abastecimiento durante el armisticio, es quitarnos un mes de resistencia; exigimos uno ó varios fuertes, es pedirnos nuestras murallas. En una palabra, es pedirnos á París, dándonos los medios de rendir por hambre ó bombardeo. Ahora bien; tratado con nosotros de un armisticio, no habéis podido suponer nunca que sería con la condición de entregarnos á París, que es nuestra principal fuerza, nuestra gran esperanza, y para vosotros la gran dificultad que no habéis podido vencer en cincuenta días de sitio.

Llegados á este punto, ya no podíamos dar un paso. Lo hice notar á M. de Bismark, y me fué fácil conocer que el espíritu militar triunfaba en aquel momento en las resoluciones de Prusia sobre el es-

piritu político, que aconsejaba la paz y todo cuanto podía facilitarla.

Pedi, pues, á M. de Bismark la facultad de volver á las avanzadas para hablar de la situación con monsieur Jules Favre, á lo cual se prestó con una cordialidad que he encontrado siempre en cuanto concierne á las relaciones personales. Al separarse, el conde de Bismark me encargó declarase al Gobierno francés que si se querían hacer las elecciones sin armisticio, dejaría una libertad completa en todos los países ocupados por los ejércitos prusianos, dando además más facilidad para las comunicaciones entre París y Tours para cuanto se relacione con las elecciones.

Recogí esta declaración, y al día siguiente, 5 de Noviembre, me presenté en las avanzadas francesas, á través de ellas, para hablar con M. Jules Favre en una casa abandonada.

Le expuse por completo toda la situación bajo el aspecto político y militar, dándole tiempo hasta el día siguiente para dirigirme la contestación oficial del Gobierno, con todos los medios para que pudiera recibirla en Versalles. La recibí, en efecto, al día siguiente, 6 de Noviembre. En ella se me invitaba á romper las negociaciones, en vista de que se negaba el abastecimiento, y ya dejar inmediatamente el cuartel general prusiano para irme á Tours y quedarme allí; si consentía en ello, á la disposición del Gobierno, por si mi intervención pudiera todavía ser útil para negociaciones ulteriores.

Comunique esta resolución al conde de Bismark, repitiéndole que no podíamos entregarle ni la subsistencia ni las defensas de París, y que sentía amargamente por mi parte no haber podido llevar á buen término un acto que habría conducido á la paz.

Tal es la exposición de estas negociaciones, que dirijí á las cuatro potencias neutrales, que tuvieron la buena inspiración de desear, de querer y de proponer una suspensión de armas que hubiera acercado el momento en que la Europa entera pudiese respirar, entregándose á los trabajos de la civilización, y no dormir agitada con el temor de ver á cada instante surgir un accidente pavoroso, que espasme sobre el continente el incendio de la guerra.

A las potencias neutrales toca ahora juzgar si se ha tenido bastante cuenta de sus consejos, y no es á nosotros, estoy seguro de ello, á quien podrán echar en cara el no haberlos apreciado como se merecían. Por lo demás, las hacemos jueces de la conducta de los dos naciones beligerantes, y por mi parte les doy gracias, bajo el doble título de hombre y de francés, por el apoyo que me han prestado en los esfuerzos que he intentado con el fin de devolver á mi patria las ventajas de la paz, de la paz que ha perdido, no por su culpa, sino por la de un Gobierno cuya existencia es la sola falta de Francia; porque es una falta irreparable la de haberse dado un Gobierno semejante y el haberle abandonado, sin fiscalización, todos sus destinos.

Recibid, etc.—Tours, 9 de Noviembre de 1870.—A. THIERS.

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de señoras del Santísimo Sacramento, de la parroquia del Buen Retiro inaugura sus ejercicios espirituales, que tendrán lugar todos los terceros domingos de cada mes, el 20 del corriente á las tres de la tarde, siendo orador el Padre Montalban.

En la iglesia de San Antonio del Prado se celebrará el 21 del corriente una solemne función dedicada á María Santísima, madre de la Divina Providencia y auxiliadora de los cristianos en reverencia de su Presentación.

A las diez habrá Misa mayor con su Divina Majestad manifestado y sermón, que predicará D. Eduardo Reina.

Por la tarde, á las cuatro y media, se volverá á manifestar al Señor; en seguida se rezará la estación, sanatorio y después habrá sermón, que predicará D. Melquíades Gilman.

La sociedad de San Luis Gonzaga, establecida en la iglesia de Monserrat (vulgo Galera) calle Ancha de San Bernardo, celebra el domingo 20 del corriente función por el aniversario de su instalación, predicando por la mañana D. Jaime Cardona, y por la tarde D. Gregorio Montes.

La caja general de Depósitos satisfará el día 21 del actual las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metalico, devengados en el semestre último, del 3,489 al 3,494, y por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,851 al 7,866.

Dice «El Parte Diario» de Alcoy:

«Siempre guardando el retraimiento en que se declararon los hortelanos de nuestro mercado, por no querer pagar la nueva cuota é impuesto que se les ha señalado últimamente y que consideran excesiva, comparada con la anterior. La fortuna es que aun

está lejos la cuarentena y no hay gran falta de hortelanos.»

«La Patria» de Vich dice que se observa en el ganado lanar de un punto de aquella comarca una enfermedad contagiosa y mortífera para dichas reses.

Dicen de Valencia: «Las noticias que circulan entre los cazadores de aves acuáticas respecto á la situación de la Caldera de la Puente, son muy buenas, y hacen esperar una cacería mayor aún que la que dejó fama hace pocos años, en la que se derribaron unos diez mil patos y fallas. Los campos que forman aquel lago artificial se hallan materialmente cubiertos de piezas que ennegrecen las aguas cuando descansan jugando, ó cubren el sol al levantar el vuelo. Créese que la tirada se verificará el lunes, y confiamos que se anuncie con la debida anticipación.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Isabel, viuda, reina de Hungría.

SANTO DE MAÑANA. San Félix de Valois.

CULTOS.

Se gana el Júbileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará á San Félix de Valois con Misa mayor y sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde se cantarán completas, terminando por la procesion de reserva á la que asistirá la congregación de los sagrados Corazones de Jesús y de María.

Termina la novena de la virgen de la Fuencisla en Santiago, y predicará en la misa mayor D. Manuel García Menéndez, y por la tarde D. Isidro de la Fuente y Almazan.

También termina en San Luis la novena de Nuestra Señora del Consuelo, y serán oradores: en la misa mayor D. Juan Troncoso y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona. En ambas iglesias se terminará cantándose una solemne salva á Nuestra Señora.

En la iglesia de Monserrat se celebrará á los desposorios de Nuestra Señora con Misa solemne y sermón que predicará D. Cipriano Tornos.

En los Servitas se celebrarán por la mañana á las diez, honras generales por sus hermanos difuntos, y por la tarde se practicarán los ejercicios de instituto con manifestado y sermón.

En la capilla del Monte de Piedad continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora del Socorro, y dirá el sermón D. Jerónimo Llorente.

Continúan por la noche los sufragios por las benditas Animas, y predicará en San Ignacio D. Mariano Yagüe, en el Carmen Calzado D. Isidro de la Fuente y Almazan, en los Italianos D. Basilio Sanchez Grande, y en Santo Tomás el P. Montalban.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

SANTOS DEL LUNES. La Presentación, San Rufo, San Esteban y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Júbileo de Cuarenta Horas en el colegio de niñas de Leganés, donde se celebrará á la Virgen de la Presentación con Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará Su Divina Majestad expuesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de seis á ocho, en obsequio de su divino titular, Jesús Crucificado.

Continúa por la tarde en la capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y será orador en la Misa mayor D. Santiago García Alvarez, y por la tarde en los ejercicios, D. Juan García Rodríguez.

Siguen por la noche los sufragios por las benditas Animas en San Ignacio, Italianos, Santa Cruz y Carmen Calzado.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, la de la Presentación en las niñas de Leganés ó la de las Viñas en Italianos.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.)



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868. EAU DES FEEES (Agua de las Hadas), única admitida.

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A.—3,054.)

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas horas las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, molestias, alifas, esparavanes, robrehuesos, flogedades, etc. sin ocasionar llega ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. A.—2662.

Aspirando el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—FARM. J. K. S. P. C. C. de Amsterdam, G.

En las principales farmacias.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias en las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.

En las principales farmacias.